

EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.

EN MADRID.

EN PROVINCIAS.

Martes 9 de setiembre de 1856.

EDICION DE LA MAÑANA.

AÑO II.—NUM. 515.

Puntos de suscripción. Ocho rs. al mes, llevado a domicilio, y 24 por tres meses. Puntos donde se suscribe. En la Administración, calle del Carmen, núm. 60, y en las librerías de Cuesta, calle Mayor, núm. 2, Bailly-Baillière, calle del Príncipe; Oliveros, calle de la Concepción; Durán, calle de la Victoria, y López, calle del Carmen.

Precios de suscripción. Catorce rs. por un mes, y 38 por tres meses. Puntos donde se suscribe. En casa de los correspondientes en las principales librerías y en las administraciones de correos. También puede hacerse la suscripción por carta franca acompañando libranza o sellos de franqueo, certificando la carta en este último caso. En el extranjero y Ultramar, por tres meses, 10 rs.; por seis, 15, y por un año, 25.

ADVERTENCIA.

En la noche del sábado, y á hora bastante avanzada, recibimos una comunicación del gobierno civil, participándonos que habia sido detenida en correos nuestra edición de provincias, por cuya causa nuestros suscritores se han visto privados del número correspondiente á dicho día. Igual suerte ha corrido el de ayer, lunes, cuya recogida no podemos razonablemente atribuir á otra circunstancia que á la advertencia en que anunciábamos el secuestro del número del sábado, y en la cual nos permitíamos hacer algunas reflexiones, cuyo espíritu adivinará el lector sin mucho esfuerzo.

Por grandes que fueran nuestros deseos de remitir el número á nuestros suscritores de provincias, y á pesar de la celeridad con que dispusimos hacer nueva tirada, retirando la «Advertencia» y substituyéndola con otra en que suprimíamos todo comentario, no nos fué posible efectuarlo á hora conveniente para remitir el primer ejemplar al Gobierno civil antes de las cinco, según está mandado.

Por esta razón, nuestros abonados de fuera de Madrid recibirán juntos los números correspondientes al lunes y martes, si es que algún nuevo percance no impide la circulación de este.

Excusamos encarecer á nuestros tolerantes suscritores el sentimiento que nos causa incurrir, contra nuestra voluntad, en semejantes faltas, cuyas consecuencias á nadie perjudican tanto como al propietario y director de «El Occidente».

MADRID 9 DE SETIEMBRE.

Nuestro sincero deseo de que la situación que ha destruido y sucedido á la que el duque de la Victoria presidía, adquiera las verdaderas condiciones á que está llamada, y que son las únicas que pueden darle vida y estabilidad, nos hace ver con pena que tal vez no acierte el ministerio O'Donnell-Ríos y Rosas en algunos de los pormenores de la conducta que sigue. Acotamos con la sumisión debida las medidas de rigor que con nosotros ha creído necesario adoptar la autoridad; pero séanos lícito extrañar que en una situación política, por cuyo establecimiento hemos trabajado con celo y constancia, cuya aparición hemos saludado con júbilo, y en cuya prosperidad nos interesamos, hayamos ya sufrido mas persecuciones durante algunas semanas que en los dos años de oposición ardiente que hicimos al partido progresista.

Siempre hemos sido partidarios de que haya mucha amplitud en las franquicias de la prensa política, y tenemos la profunda convicción de que todos los actos de represión contra el periodismo no producen daño sino al que los realiza. Los diferentes ministerios españoles que han tratado á la prensa con hostilidad, han sido vencidos por ella. Es un hecho constante en la historia constitucional de nuestro país.

Creemos á la situación actual mas fuerte que las muchas que antes de ella tuvieron que gastar sus fuerzas luchando contra el periodismo. Por lo mismo, y por el interés que nos inspira, variamos con profunda pena que se lanzas por el camino que á tantas otras llevó también á su perdición. Lo sentiríamos mas especialmente por el reputado publicista que ocupa el ministerio de la Gobernación, y cuyas eminentes cualidades de ciudadano, de filósofo y de orador hemos elogiado en mas de una ocasión. Seria bien triste que la gran figura política del Sr. Ríos y Rosas llegase á desaparecer entre las vicisitudes de una injusta lucha contra los periódicos de ideas conservadoras, de esas ideas que le deben tantos y tan brillantes triunfos al Sr. Ríos.

Mientras la prensa no trate de agitar nuevamente los elementos revolucionarios, anonadados por los sucesos de julio, no ponga en actividad las pasiones que entonces quedaron reprimidas, no ataque los fundamentos legales de nuestra sociedad: ¿por qué le ha de manifestar temor el gabinete presidido por el conde de Lucena? ¿Acaso se siente débil después de la gran victoria conseguida sobre los partidos del desorden material y de la revolución? Por ventura cree que no solo los ataques escritos de sus enemigos sino hasta los consejos de sus amigos pueden comprometer su existencia?

Nosotros somos de opinión contraria. En nuestro concepto, ningún daño pueden hacer al ministerio O'Donnell las advertencias de periódicos como El Occidente que sea comparable en el que le causa permitir sus recogidas. Séanos lícito siquiera decir esto; séanos lícito á lo menos manifestar que tenemos mas fe en la fuerza de la situación, y hasta del gobierno actual, que la que

al parecer tienen sus empleados del gobierno civil de la provincia de Madrid.

Nada de lo que hemos querido y no se nos ha permitido decir, puede ser desagradable para el ministerio sino en el caso de que sea verdadero y cierto lo que se nos prohibe manifestar; y en ese caso no está el mal en que las cosas se digan, sino en que las cosas sean. Cuando, por ejemplo, asegurábamos de la situación esparterista, que era híbrida, contradictoria, hermafrodita, antitética en sus términos, poco debían importarnos palabras, si en ellas no habia exactitud. Si hubiese poseído unidad y armonía, ¿qué perdía con que nosotros le negáramos estas circunstancias? Lo malo para ella no estuvo en que nosotros la acusáramos de aquellos defectos, sino en que real y efectivamente los tenía, y á pesar del empeño que hubo en ocultar la lucha interior de sus elementos esenciales, esa lucha estalló al fin en indecible estrépito. Si ahora dijéramos lo mismo, y tuviéramos razón en decirlo, en vano sería que se nos tapase la boca, pues no por eso las causas existentes dejarían de producir sus naturales y necesarios efectos. ¿Quién vio nunca que se pretendiera remediar los males físicos y la falta de salud de un individuo, con prohibir á su médico que revele la existencia de la enfermedad?

Deseamos, pues, por el interés y el buen nombre del mismo ministerio O'Donnell-Ríos y Rosas que, comprendiéndose por todos la probada ineptitud de ciertos recursos de autoridad, se haga cesar el angustioso estado por que la prensa política está pasando, y que sin duda alguna no es indispensable ni para la existencia ni para la debida fuerza de esta situación ni del ministerio actual.

En Valencia se ha impreso y publicado el siguiente escrito de nuestro distinguido amigo el señor Gonzalo Moron:

EL SOMBRERO APUNTADO

Y EL SOMBRERO REDONDO.

Está visto que el general O'Donnell se ha empeñado en no dejarme gozar tranquilamente de Valencia, rodeado de mi familia y de los encantos que saben proporcionar á los hombres amantes de la estética la inimitable gracia, el singular donaire y no escaso talento de las damas valencianas.

Firmemente resuelto me hallaba ya á no tomar absolutamente parte ninguna activa en la política general de Madrid, como no la he tomado ni pienso tomar en la deliciosa botica y ensalada que actualmente se elabora en Valencia.

Tenia para esta conducta prudente y expectante varias consideraciones que el público docto e indolente fácilmente comprenderá. Era la primera tranquilizar completamente al Sr. conde de Lucena, respecto á mi estado fisiológico, ya que S. E. en otros tiempos, cuando publicaba *La Verdad*, y sostenía en ella que su señoría en el interés de la buena organización del ejército, de la gerarquía militar y de la inflexibilidad de la disciplina no debía ser el ministro de la Guerra, ábriga algunas dudas acerca de mi estado mental: duda de que me hizo el honor de dar parte delante del señor Lopez Grado, al general Espartero por fin y remate de mi primera conferencia política con dicho señor.

Era la segunda que aunque, según el respetabilísimo dictamen de mi querido amigo el aventajado médico D. Vicente Asuero, he llegado ya (por mi desgracia se entiende) á una edad en que desaparece para no volver mas el ardor de la sangre juvenil, todavía para tranquilizarme á mi mismo y á varios amigos de Madrid y Valencia, que por mi salud y mi hacienda han tomado tan constante, tan eficaz y tan vivo interés, me habia propuesto y sigo proponiéndome no ocuparme de política activa, no escribir en los periódicos, no entrar en ninguna conversación con el género masculino, y entretenerme únicamente y pasar una vida agradable á las márgenes del Guadalquivir y en las deliciosas orillas del Júcar, tomando mucho baño de viento y empleándome, por supuesto honesta y cristianamente, con las muy distinguidas y gallardas damas que suele reunir la señora baronesa de Cortes en los magníficos y bellísimos salones del maridismo y dignísimo conde de Orgaz.

Abundaban en tercer lugar esta conducta prudente y tranquila la escasa suscripción del señor conde de Lucena y de *leur entourage*, y mis buenas e íntimas relaciones políticas y privadas con el Sr. Ríos y Rosas, dignísimo ministro de la Gobernación. No quería yo aparecer ofreciendo nunca la mas ligera sombra de duda, aun á los mas suspicaces, sobre la dignidad, delicadeza y distinguida lealtad del Sr. Ríos; así es, que respetando esta en lo que vale, y por mas que los hábiles y los suspicaces no lo crean, he manifestado yo sobre todas las cuestiones políticas y personales mi opinión al Sr. Ríos y Rosas, anticipándome á decirle, que no le pedía contestación ni explicación alguna, y que me limitaba á darle mi juicio sobre lo que el público, y yo entre el público, pensábamos respecto á todo lo que pasaba en Madrid, desde la célebre y definitiva jornada con Cholla y con Pucheta. No ocultaré, porque yo no conozco ni obediencia ni las razones de la prudencia vulgar y de la diplomacia Luis Felipe—Egana, que las fajas concedidas por el general O'Donnell después de la jornada de Madrid, salvo las acordadas al bizarro general Marchesi, y al eminente varón el general Zapatero, no eran de mi gusto, y venían á contrariar el concepto que de luengos años habia yo formado del señor conde de Lucena, como talento militar, con dotes distinguidas de organización y de mando. Confieso igualmente que era poco de mi aprobación el estado de sitio, porque

me parecia y sigue pareciéndome que era dar sobrada importancia á las cualidades militares del general Madoz, y del torero Pucheta, y que la conducta del general O'Donnell, si por esto no se esplemba y teníamos que recurrir á la gran fórmula de la unión liberal, que en los altos consejos del general O'Donnell, de D. Diego Coello y del Sr. Uztariz asociado al Sr. D. Pedro Bayarri, habia substituido á la ya caduca fórmula de «cumplase la voluntad nacional» era necesario reconocer que la política del conde de Lucena, queriendo fundir el elemento santónico progresista con los varios elementos puritano y cristino-polaco, por mas que esto parezca una de tantas esotricidades que en su convalecencia le quedan todavía al Sr. Moron de su residencia y tratamiento terapéutico por el doctor Philips, de Londres, y Emilio Blanche, de Passy, era una política de báscula, dulcamarismo y de mala botica, ó lo que es lo mismo, una reproducción y una parodia fidelísima de la política que habian siempre seguido en España el duque de Riansares, D. Ramon Narvaez cuando se divorció de Mon, Bravo Murillo, D. Luis José Sartorius y D. Pedro Egana, personaje que se oculta mucho, y que nosotros tenemos buen cuidado de mostrar al público así de vez en cuando.

Este disgusto tomó un carácter alarmante para mi delicada y penosa convalecencia cuando Nicomedes Pastor Diaz, autor de la célebre real orden sobre la responsabilidad subsidiaria del Banco de San Fernando y del Tesoro de Madrid, en favor de la integridad valoraria de las acciones del ferro-carril de Aranjuez, tuvo, sin duda por un recuerdo de honrosa gratitud, la singular habilidad y el consumado tipo de proponer para la legación de Londres á D. Joaquín Francisco Pacheco, su puritano amigo, descartando la distinguida eminencia política del Sr. Moron. En estos dias dije la verdad con alguna rudeza á mi amigo el Sr. Ríos y Rosas, y fué fama entre algunos, y hoy lo será entre todos, que por esta cuestión y algunas otras parecidas me separé yo de mi prudente y sobrio trato con el Sr. ministro de la Gobernación, y me vine á Valencia sin despedirme del amigo. Cuento estas pequeñeces, porque á pesar de los muchos pilos que tengo llevados, como soy mas terco que Catón el Censor, continuo haciendo lo todavía política de Puerta del Sol. En este tiempo, es decir, cuando lei la famosa *Gaceta* que nombraba al Sr. Pacheco ministro de Londres para hacer el serio con lord Palmerston, y seguir una política de mucho *soplete* y de blanda y suavísima metalización con los redactores del *Times* y del *Morning-Post*, modelo de buena crianza y declamo de formas convenientes sobre las cosas de España, tuve ya medio escrito un artículo que se titulaba «Los Césares y los Puritanos»; pero me retrajeron de concluirle los buenos consejos de mi amigo Asuero, mi delicada consideración á la amistad del Sr. Ríos y Rosas, y mis buenas, francas, antiguas y cordiales relaciones con el distinguidísimo general D. Manuel de la Concha y con los señores Serrano y Ros de Olano, con quienes hace tiempo me unen vínculos de benévola amistad. Así las cosas, me ha dado la gana, la maldita y desgraciada gana, de venir hoy á las nueve de la mañana al Casino de Valencia, y de echar una malditísima ojeada sobre la *Gaceta* de antes de ayer, en que veo concedidas, por el general O'Donnell, nada menos que seis fajas, y seis fajas póstumas, encabezándose el primer decreto con la concedida al brigadier Rubin y Oroña, oficial distinguido, cuyo valor y pericia militar sinceramente no pongo en duda, pero que no conocemos sino por los sucesos de Galicia, y por los informes que sobre su gobernación en Alicante estarán tal vez dando á estas horas al gobierno de S. M. los señores Thous y Ravagliat, que algo valen y significan en dicha provincia; y mientras vemos con satisfacción elevados á cargos importantes á los señores Marchesi, Martínez y otros, aunque el Sr. D. Diego de los Ríos no gobierna á mi gusto ni mucho menos en el distrito militar de Valencia, y hasta el día se entiende, manda al parecer con el doble inútil consejo santónico, viejo progresista moderado, no soy yo tan tonto ni tan injusto que no reconozca con todos los valencianos, sin distinción de colores, las raras y ventajadas prendas del Sr. Ríos, y que hace tiempo, á nuestro juicio, salvo siempre el mas acertado del señor conde de Lucena, debiera haber sido nombrado capitán general de Valencia, puesto que tiene hace ya dias bien conquistado.

Perdóname, pues, mi querido amigo Asuero; perdóname, pues, mi escelente y dignísima mujer, si por segunda vez y con firme propósito de la enmienda, no puedo aguantar mas, y no bastando el fresco ni las brisas del mar para mitigar un tanto el ardor de la sangre, busco como instrumento terapéutico y como eficaz atemperante, el artículo nada emoliente que acabo de escribir.

Desde este rincón en que vivo culengo mi posición como Cervantes para repetir á S. M. la Reina lo que tuve el honor de decirle el 47 de los corrientes: *Notus sumus, Madame, dans le commencement du fin*, para decir á nuestro amigo D. Manuel de la Concha, que la prudencia como todas las virtudes tiene su limite, y para manifestar á nuestro querido amigo D. Antonio de los Ríos que su gran autoridad moral y su talla número primero conquistada en noble, legítima y brava pelea desde 1848 á 1856 vendrían al suelo pronto, muy pronto, sino abandonara escríptulos pueriles del caballero y del hombre privado para hacer lo que cumple, lo que tiene el inflexible e inexorable deber de cumplir el hombre político, como yo, su amigo y su antiguo y constante compañero de pelea, cumpla hoy otro deber mas penoso lanzándose á la lucha con el coraje y la serenidad del que nada y á nadie teme, pero con el profundo disgusto del que no quisiera dar ninguno á las personas que entrañablemente le quieren.

Casino de Valencia diez de la mañana del 50 de agosto de 1856.

FERMIN GONZALO MORON.

do el verano por ausencia de la mayor parte de los individuos que la forman.

Segun el proyecto, que ha principiado á discutirse en la comisión, el Consejo de Estado se compondrá de 32 consejeros distribuidos en ocho secciones, unas con mas y otras con menos número de individuos. Con los mismos tambien se formarán tres *Cámaras*, una para tratar los negocios de Ultramar, otra para los eclesiásticos y otra para los contenciosos-administrativos.

Por medio de esta organización se busca que, teniendo cada ministerio una sección en el Consejo para consultar los asuntos graves de su departamento, pero que no afecten á otros, pueda haber deliberación administrativa y expedición en los negocios. Los de Ultramar, que comprenden todos los ramos de la administración pública en aquellas importantes provincias, exigen para su acertada resolución el concurso de especialidades de todos géneros y en número bastante para dar prestigio á las disposiciones que adopte el gobierno en aquellos apartados territorios: por esto se forma con el nombre de Cámara de Ultramar una fracción del Consejo, que constará de once individuos tomados en varia proporción de las secciones correspondientes á todos los ministerios.

Razones análogas parece que militan para la creación de la cámara de negocios eclesiásticos, no solamente por la grande trascendencia de estos, sino porque el ejercicio del real Patronato exige mucho pulso y saber de parte del gobierno, mucho conocimiento del derecho canónico y de la disciplina eclesiástica, como tenia el Consejo de Castilla en tiempo de los célebres Florida-blanca y Campomanes. Esta cámara constará de ocho consejeros.

Para la creación de la cámara de lo contencioso han mediado quizás consideraciones de otro género. Mucho se ha disputado en Francia acerca de si debía ó no separarse del Consejo de Estado el conocimiento de los negocios contenciosos-administrativos, para dar garantías de imparcialidad á los intereses particulares cuando contienden con la administración como representante del interés general, y la creación de la cámara de lo contencioso parece ser un término medio entre los opuestos sistemas conservando el principio de que el rey no delega, sino que retiene la jurisdicción contencioso-administrativa. Por otra parte, el Consejo de Estado en pleno, ó con la concurrencia de todos sus individuos, seria demasiado numeroso para proceder á manera de tribunal, y el despacho de los negocios contenciosos embarazaría el de los gubernativos, ó vice-versa.

Si se pareciera, y no podía menos, al Consejo real, que la junta revolucionaria de Madrid suprimió en uno de sus momentos de vértigo: algunas mejoras de un orden secundario se introducen, sin embargo, en el proyecto, cuya redacción, así como la de las bases sometidas á la Asamblea, se encargó al Sr. Vizmanos, jurisconsulto distinguido, y que á su experiencia en estas materias como ministro del tribunal contencioso, reúne la práctica de redactar articulados, como individuo que hace muchos años viene siendo de la comisión de códigos.

Cuando tengamos mas cabal conocimiento de este proyecto, diremos algo sobre una materia demasiado importante para que la prensa deje de ocuparse de ella.

Sabido es cuanto ha declamado el *Times* contra el actual ministerio, hasta qué punto ha censurado sus tendencias y condenado sus actos; ahora, por uno de esos rasgos muy propios de la prensa inglesa, no solo no ataca la disolución de la Milicia nacional, sino que aplaude el decreto de su disolución, de una manera tal, que no parece sino que se está oyendo á un periódico de nuestra comunión política. Cualesquiera que hayan sido los motivos que el *Times* haya tenido para esta conversión, lo cierto es que las razones que da en apoyo de la medida adoptada por el gobierno, son de mucho peso, y están además comprobadas con los hechos. He aquí el artículo que dedica á esta cuestión el periódico inglés:

«La guardia nacional en un país continental, es una institución esencialmente política, organizada no contra los enemigos exteriores, sino contra el gobierno, contra la corona, contra las dinastías, contra la aristocracia y hasta contra el ejército. Es en su esencia una guardia precaria, no adherida al soberano, sino obrando en nombre del estado y de la libertad y pretendiendo intervenir en todas las crisis políticas. Es una especie de comisión de vigilancia que afecta tener la vista fija sobre los hombres políticos de mala reputación, sobre los generales infatuados y la gente turbulenta; pero siempre ha obrado mal, interviniendo sin discernimiento y cediendo sin dignidad. La guardia nacional sufre en París sin luchar y hasta sin que pesen á los parisenses. Apenas se suprimió la antigua organización, cuando la mitad de los teatros de la capital pusieron en escena piezas que, ridiculizándola, divertían grandemente al público.

Existe ahora en París una cosa que se denomina guardia nacional, pero que no funciona como la antigua ni piensa siquiera en el servicio activo. La guardia nacional en el continente, no solo no ha realizado el pensamiento que presidió á su creación, sino que contra las esperanzas de sus fundadores. El principio que ha servido de fundamento para establecer esta fuerza, no es otro que la defensa del gobierno y de la sociedad; pero de ningún modo el intervenir todos los dias en el movimiento de la máquina del Estado.

Así, pues, no nos admiramos de que en España, como en otras partes, haya sido disuelta la guardia nacional, sin encontrar simpatías.

Los principes de Baviera salieron anteayer tarde de Madrid con dirección á la nueva patria de nuestra hermosa infanta Amalia.

La plaza de la Armería estaba llena de gente deseosa de ofrecer un nuevo testimonio de adhesión al Trono y á la real familia, recibiendo el postor salud de los principes. Iban estos en carretela descubierta, tirada por caballos de posta, y seguían otros dos coches de camino que ocupaban la señora vizcondesa de la Armería, el conde de Altamira, el marqués de los Llamas y otras personas de la servidumbre de los principes.

Al estribo de la carretela iba el general Echagüe, precedido de un brillante estado mayor de oficiales y una escolta de caballería con batidores, llegando toda esta lucida comitiva hasta el

deposito de las aguas del canal de Isabel II, desde donde regresó á la población, continuando los augustos viajeros su marcha, escoltados por las parejas de caballería del ejército, que, como saben los lectores, están tendidas hasta Burgos.

Al paso de los principes por la calle ancha de San Bernardo, se detuvo la comitiva frente al palacio del duque de Sesa, porque este con su augusta esposa habian bajado al portal á despedir á sus hermanos, haciéndolos unos y otros con grande efusión.

Pero la escena tiernísima y verdaderamente interesante habia tenido lugar en la escalera del real palacio, en presencia del Consejo de ministros, del capitán general, del gobernador civil, del militar y de otros altos funcionarios, que habiendo querido dar este testimonio de respeto y de adhesión á la real familia, fueron testigos presenciales de toda la ternura que atesora el corazón de nuestra bondadosa Soberana.

Después de haber retrasado cuanto ha estado en su mano el momento de la dolorosa separación, que por fin tuvo lugar ayer tarde, quiso acompañar á su querida hermana hasta dejarla en el carruaje, y allí, antes de darle el último adiós, la tuvo largo rato estrechada entre sus brazos, derramando por fin copiosas lágrimas, que conmovieron profundamente á todos. Testigos presenciales de esa escena nos han dicho que fué verdaderamente interesante, y que todos los presentes participaron de la honda pena que aquejaba en aquellos momentos á la real familia.

La Reina ha hecho un verdadero, y para S. M. muy costoso sacrificio, en separarse de una hermana tan querida que se ha educado á su lado, y que ha sido la compañera constante de S. M. en las recientes tribulaciones porque ha pasado su real ánimo. S. M. el Rey, que se esforzaba en ocultar su pena por no aumentar la de su augusta esposa, subió precipitadamente la escalera, y asomado á un balcón de la plaza de Oriente, permaneció inmóvil con el semblante visiblemente conmovido, siguiendo con la vista el carruaje que le llevaba á su querida hermana.

No hay que decir sino que los principes iban muy conmovidos, y que el principe borbónico repetidas veces la mano de la reina y abrazó al rey: no hizo otro encargo ni dijo otra cosa al capitán general sino rogarle que le pusiera de nuevo á los pies de S. M., y que les llevara un testimonio mas de sus respetos.

El general Echagüe dirigió algunas breves, sentidas y galantes palabras á los augustos viajeros. Serian las dos y media cuando los principes emprendieron la marcha.

rio de Gracia y Justicia, que pueden con idéritarse como el principio del arreglo de la magistratura española, estraña *El Parlamento* que en este primer paso dado por el Sr. Alvarez en el camino de las reparaciones, se haya prescindido de seis ó siete dignos magistrados que arrancó de sus puestos la gloriosa revolución de julio del 54.

También estraña nuestro colega que se suponga ascenso la traslación del señor Marquez Osorio á la regencia de Valladolid, del puesto de ministro del tribunal de las órdenes, que en la actualidad desempeña, cuando estos están declarados de igual categoría que los regentes de las audiencias.

El Parlamento concluye con la siguiente pregunta, á la cual no nos atreveríamos á contestar: ¿Será en todo igual el tan decantado arreglo del personal de la magistratura?

El sábado á las seis de la mañana llegó á esta corte en silla de postas el general Dulce. El 4 llegó á Zaragoza el general Marchesi, y en el mismo día tomó el mando del distrito.

El gobierno ha pasado ya al tribunal Contencioso-administrativo los estatutos de la compañía española de los ferro-carriles del Pirineo al Mediterráneo, que le ha remitido para su aprobación la sociedad mercantil é industrial.

Segun anuncia *La España*, por decreto del día 6, S. M. ha tenido á bien disponer que el infante D. Enrique traslade su residencia á Mallorca, la infanta doña Isabel á San Sebastián, en la provincia de Guipúzcoa, y la infanta doña Josefa á Granada. Razones puramente domésticas son, segun tenemos entendido, las que han obligado á S. M. á tomar esta determinación.

Del mismo periódico copiamos lo siguiente:

«Si el relevo del general Crespo del mando de las islas Filipinas, anunciado anteyor por *La Epoca*, y el nombramiento del general Aleson, no han sido acordados por el ministerio de Ultramar, la noticia es cuando menos prematura, pues nada se ha hecho todavía, segun nuestra información por el de la Guerra.

—S. I. ha dicho equivocadamente que el señor conde de Lucena se encontraba algo indispueto. La que realmente lo está, aunque no de gravedad, es la reina, su esposa.

Al dar cuenta uno de nuestros colegas de la dimisión del Sr. Escalante, ministro plenipotenciario de S. M. en Washington, que hemos anticipado á nuestros lectores, añade que probablemente será nombrado en su reemplazo el señor Gonzalez Bravo.

El domingo fué recogida la primera edición de *La España*.

Dice *La Discusión*: «Se ha mandado preparar la casa del duque de Valencia. Ayer se estaban recogiendo los cuadros de su pertenencia que tenia repartidos en diferentes puntos de Madrid».

Refiriéndonos á otros periódicos, hemos dicho que S. M. el emperador de los franceses habia conferido el gran cordon de la legión de honor al general O'Donnell. Sobre este mismo hecho ha rectificado *La Epoca* una ó dos veces, asegurando en la última que era cierta la concesión de tan honorífica merced.

El Parlamento dice que segun sus noticias, pa

rece que no hay cabal exactitud en lo afirmado por *La Epoca*, y que hasta ahora lo único que se sabe, por anuncio confidencial de altos funcionarios españoles en el vecino imperio, es que el emperador Napoleón ha mostrado propósito de conferir esa alta distinción.

A pesar de lo que han dicho algunos periódicos, todavía se halla lejana la época en que se organice el Consejo de Estado, según dice uno de nuestros colegas.

A 1.977 ha llegado el número de los buques entrados en la capital de Cuba, durante el año de 1855, de los cuales 1.637 eran mercantes, dos tercios partes extranjeros y el resto españoles. Los pasajeros han sido 56.817, de ellos 15.187 compatriotas nuestros, contándose 5.286 individuos de tropa, 48 naufrajos y 504 colonos canarios. Entre los extranjeros no de tránsito, que suben a 6.328, hay 4.359 colonos yucatecos y chinos, y el resto son particulares o naufrajos.

Basta con estas indicaciones para llamar la atención de los estadísticos, que es lo que nos hemos propuesto al publicar el estado.

Ha vuelto a circular la noticia de la separación del actual director general de Correos.

No sabemos quién será el sucesor del Sr. Izard, pero le deseamos mejor fortuna y mas popularidad.

El cabo primero de la segunda compañía del tercer tercio de la Guardia civil, Manuel Martín Zárate, comandante del puesto de Mairena, en la provincia de Sevilla, y los guardias a sus órdenes, auxiliaron a una mujer enferma con dos niños de corta edad que encontraron en un olivar inmediato a dicho pueblo, entregándole ocho reales, media hogaza de pan y parte de la comida que para sí tenían preparada. Justo es que el público tenga conocimiento de este hecho que, entre otros muchos, demuestra que los individuos de la Guardia civil, así persiguen a los malhechores, como socorren a los desvalidos, haciéndose cada vez mas dignos de la alta reputación que gozan y del aprecio con que son mirados por todas las clases de la sociedad.

La polémica seguida estos días por los periódicos de todos los colores políticos, dice *El Diario Español*, a propósito de la deplorable situación de la provincia de Alicante, va poniendo en claro la verdad de lo que en dicha provincia ocurre. Las *Novidades*, y algun otro periódico nada sospechoso para los progresistas mas apegados a la democracia, dicen que el partido conservador se queja, porque la provincia de Alicante es una de las pocas donde, gracias a memorable D. Leoncio Rubin de Celis, predominó el partido progresista exclusivamente. A confesión de parte, relevación de prueba. Los periódicos progresistas confiesan que la situación de aquélla provincia les pertenece exclusivamente. Pero esto todavía no es completamente exacto. La situación de la provincia de Alicante, en la cual ha sido resuelto el partido conservador en masa, con excepción de algun ya antiguo transfuga que solo sirve de pantalla, es una situación progresista fundada sobre una base democrática del color rojo mas subido. Conste, pues, que según confesión de los mismos progresistas, una liberal es un engaño, la imparcialidad de las autoridades una mentira, y el programa del gobierno una decepción.

El señor infante D. Francisco, que como dijimos, salió para la Grahja, permanecerá algunos días en este real sitio, trasladándose después a Valladolid, a donde parece fijará por ahora su residencia.

A pesar de lo que han dicho en contrario los diarios del progreso, asegura *El Parlamento*, que es cierta la reunión celebrada por algunos empleados progresistas del ministerio de Hacienda, con objeto de acordar si habian o no de presentar sus dimisiones después del decreto de disolución de la Asamblea, y que en esta reunión, como ya hemos dicho, se acordó unánimemente no presentar ninguna dimisión.

La *Discusión* escribe con admirable ligereza las siguientes líneas:

«Los periódicos moderados ven los incendios y callan. Ya no piden aquellos terribles endrós que opriman el corazón y nublen la vista. Ya los incendios no son un arma política. Y como no son un arma política, ya no hay lágrimas para apagarlos, ya no hay en ellos corazón para sentirlos, ya no hay colores en la paleta para pintarlos. Nos mueve a lástima el partido moderado tan lleno de flaquezas, tan falto de fe, tan ateo.»

Por la parte que pueda cabernos en la inculcación contenida en el anterior párrafo, contestamos al periódico democrático que se tome la pena de repasar los últimos números de *El Occidente* y se persuadirá de que está absolutamente equivocado.

Según las *Hojas autógrafas*, el estado del Tesoro público es hoy, después de cubiertas todas las atenciones del mes de agosto, tan pingüe y desahogado como antes de satisfacerlas. La recaudación es completa y sorprendente por la puntualidad con que se obtiene, sin necesidad de tener que apelar a medidas coercitivas.

Hay noticias de Canarias de 31 de agosto. El día 9 se había publicado el estado de sitio, pero sin desarmarse la Milicia nacional. La tranquilidad pública continuaba inalterable.

Parece que el general Noguera ha pedido su cuartel para las mismas islas.

Leemos en *La Epoca* de anoche:

«Dícese que en esta semana aparecerá la solución de la cuestión constitucional en las columnas de la *Gaceta*. Inmediatamente después, se dice, aparecerán las oportunas medidas para la elección de ayuntamientos a fines de octubre o primeros de noviembre. La época de las elecciones de diputados a Cortes no parece definitivamente fijada todavía.»

«Para cumplir con el propósito que tiene el gobierno de que el culto y clero sean preferentemente atendidos, en el mes que acaba de pasar se han dado dos y tres mensualidades en algunas provincias a esta clase de participes. El gobierno se promete que en el presente mes de septiembre el clero se pondrá al nivel de las demás atenciones del Estado, y cobrará sus haberes a la par de todos los demás que los perciben del Tesoro público.»

Las *Novidades* del domingo encabeza su sección editorial con el siguiente artículo.

Ha llamado mucho la atención en los círculos políticos la siguiente amenaza que dirige al presidente del

gabinete *El Parlamento*, periódico furiosamente reaccionario.

Dice así en un extenso artículo de ayer:

«Si rompiendo sus nuevos lazos trata sin embargo con desvío, desdeñando o desconfiando a los hombres que profesan las doctrinas que naturalmente deben prevalecer sobre las que ha abandonado y combatido, entonces esas ideas triunfarán también inevitablemente, y ser n llamados a realizarlas los que no las plantearon con repugnancia y como obligados por una necesidad odiada y en lo posible rehuida.»

«Así lo quiere la lógica de los acontecimientos; así lo exige la moralidad de los partidos para enseñanza de ambiciosos, para general provecho.»

Los que conocen la táctica y las maniobras del periodismo, comprenden que generalmente estas amenazas y ciertas palabras muy significativas no se escriben sino cuando se tiene una gran confianza de ver realizado lo que se desea. Sirvan de aviso saludable al conde de Lucena las palabras de *El Parlamento*, aunque nos digan sus amigos que vive muy alerta, y que está fuertemente decidido a hacer frente a la reacción.

Nosotros nos alegramos de que viva muy prevenido, porque si bien el tendría mucho que temer de los reaccionarios, no seríamos nosotros los que menos sufriríamos.

En los párrafos anteriores hemos puesto en evidencia las tendencias del periódico reaccionario *El Parlamento*, al ocuparse del presidente del gabinete. Para que se vea la gravedad de ciertos ataques que son simultáneos, y como obedeciendo a una consigna dada, llamamos la atención sobre las siguientes líneas de *El Occidente*, que suele llamarse a sí mismo amigo del gobierno, y que sin embargo dice cosas muy significativas:

«En el partido conservador, aunque de un modo distinto, también han ocurrido variaciones y desengañes. Este partido quiere, con razón, que se le concedan todas las ventajas y todos los honores de la victoria que ha conseguido. Una parte considerable de él volvió desde el primer momento los ojos hacia el general Narváez, y rechazando instintivamente toda política de empujamiento y de farsas de conciliación imposible, dijo: para pastores los pastores, para comediantes los comediantes, y para soluciones, moderadas el general Narváez.»

Esto dice *El Occidente*. Lo mas notable de todo el la frecura con que los diarios moderados dicen que deben ser para ellos las ventajas de una victoria que no han conseguido, como si los hombres del partido moderado fuesen capaces como partido de arrostrar ningún peligro en un momento crítico. ¿Qué han hecho mas los hombres del partido moderado para ayudar al gobierno a conseguir la victoria, que acudir una docena de ellos al patio de Palacio, donde podían estar con mas seguridad? Sin embargo, tienen valor después del triunfo de pedir cuentas al general O'Donnell como si algo hubieran hecho, y no solamente le piden cuentas, sino que le exigen que les deje el poder. ¿Cuán cómodo es presentarse a recoger el fruto después de pasado el peligro? ¿Dónde estaban todos esos hombres cuando el general O'Donnell jugaba su cabeza en 1851 y sufría la mas dura de las persecuciones?

Todo el mundo conoce nuestra actitud despejada y franca con respecto al general O'Donnell. Lo hemos dicho ya en otra ocasión, y no somos de los que han acudido a recoger recompensas por los servicios que prestamos a los hombres de Vicálvaro. Ni cargos, ni lódo comprendemos la indignación que debe causar al presidente del gabinete el ver que atacan su pensamiento político los que nada han hecho en su favor, y que le reclaman el poder los que en realidad le profesan una enemistad oculta.»

El buen juicio de nuestros lectores suplirá a los comentarios, que no podemos por hoy hacer.

Nos adherimos completamente a las oportunas consideraciones que sobre la situación de la prensa política hace *El Diario Español* en las siguientes líneas:

«Los repetidos pecarones que en estos últimos días viene sufriendo la prensa de Madrid, y los enormes perjuicios que con ellos se irrogan a las respectivas empresas, nos obligan a llamar sobre asunto tan importante la atención del gobierno, el cual, si bien obra en estos momentos dentro del círculo de las atribuciones que le concede el estado excepcional en que se encuentra la Península, no puede negar por otra parte la conveniente protección a los que bajo el amparo de la ley ejercen el doble derecho de emitir sus opiniones políticas por medio de la prensa, y consagrar sus capitales a las publicaciones periodísticas.»

Consecuentes nosotros con las doctrinas que hemos defendido siempre respecto a la libertad prudentemente limitada por las prescripciones legales en materia de imprenta, no podemos, sin infringir las primeras, solicitar del gobierno una laxitud peligrosa en las circunstancias actuales; pero dentro de los mismos límites tenemos el derecho, y el deber además, de reclamar para la prensa una legislación, siquiera sea provisional, que llevando las condiciones que se estimen convenientes para evitar las dificultades que pudiesen producir hoy una completa libertad en la disensión y en la iniciativa de ciertas cuestiones que todavía pueden ofrecer algun peligro, haga desaparecer la situación indefinida e indeclinable en que se encuentra la prensa periódica después de los sucesos de julio.

Los que no suponemos en el gobierno el pensamiento de prolongar semejante irregularidad hasta que reunidos los cuerpos colegisladores pueda someter a su aprobación las reformas necesarias en la ley de imprenta, tenemos el derecho de estranar no se haya acordado ya al remedio de una manera cualquiera, con tal que sea en proporción una norma mas estable y precisa que el dictamen individual, y no siempre bastante autorizado, bajo cierto punto de vista, de un empleado del gobierno civil.

No hacemos en esta parte mas que repetir los deseos manifestados por la mayoría de nuestros colegas, cuyos intereses, como los de las demás empresas, sufren o están expuestos a sufrir perjuicios irreparables, en el caso de continuar por mucho tiempo el estado actual de cosas. Mediante el gobierno, y sus rectas intenciones no podrán menos de hacerle conocer la justicia, y aun la alta conveniencia de poner término al mal que denominamos y denunciación cada día los periódicos de Madrid.

De un artículo que consagra *La Revista Militar* a la tan debatida cuestión de Méjico, tomamos el siguiente párrafo:

«Fascinado sin duda el ministro español, por las razones y promesas de los mejicanos, y arriesgado por las artes de la disimulación y persuasión, en las cuales son nuestros hermanos de América maestros consumados, tuvo la debilidad de separarse de sus instrucciones y de convenir con el señor La Rosa, ministro de relaciones exteriores, en los puntos siguientes:

1.º Que la escuadrilla española se retiraría y regresaría a la Habana.

2.º Que por parte del gobierno de la república se derogaría el decreto por el cual se había puesto embargo a los tesoreros de bonos de la deuda española.

3.º Que después se restablecerían toda su fuerza y en todas sus partes el infrigido tratado de 1853.

4.º Que, prometiéndolo, se presentarían sus credenciales al representante español.

5.º Que esto se comprometía a solicitar del gobierno de S. M. la revisión de los créditos que el

gobierno de la república le indicase como fraudulentos.

Habiéndose apresurado el gobierno mejicano a cumplir por su parte, porque en ello le iba mucha cuenta, el levantamiento del embargo, el señor Alvarez dió orden a la escuadrilla para que regresara a la Habana, como así lo verificó. Debemos consignar aquí que los mejicanos se movieron tanto con la vista de los buques españoles en las aguas de Veracruz, que con todo apresuramiento retiraron su artillería y otros efectos de difícil y embarazoso transporte.»

Dice en su sección no oficial la *Gaceta*:

«Durante la permanencia en Madrid de S. A. R. el príncipe Adalberto de Baviera, no han dejado de acercarse personas mas o menos necesitadas a implorar su auxilio. S. A. R. ha accedido generosamente a muchos de los ruegos que le han sido presentados, y ha dejado, además, al marcharse, a persona de su confianza, una cantidad para que sea distribuida entre los pobres que le han dirigido memorias. Algunos de estos se han estraviado, como suele suceder en semejantes casos. Sin embargo, quedan la mayor parte, y se atenderá a ellos con la mayor equidad, a pesar de ser muchos en número, para lo cual se avisará en el *Diario de Avisos* el día y donde puedan presentarse los interesados, con tal de que estén averiguados en esta corte.»

«Parece que también S. A. ha hecho magníficos regalos de joyas preciosas a personas de elevada posición que se han hecho dignas de su aprecio. Además dicen también que ha sido sumamente generoso con todas las personas de su corte, y que antes de marcharse se ha dejado una cantidad que a su tiempo será distribuida.»

En su emballeridad y su trato han dejado profundas simpatías en nuestro país.»

La contribución industrial y de comercio, dice *El Criterio*, no es hoy todo lo productiva que debiera, porque muchos ayuntamientos dejan de adoptar las medidas que la ley les concede a fin de evitar la ocultación de las industrias. Comprendemos que las administraciones de Hacienda de las provincias usen con los contribuyentes de buena fe todas cuantas consideraciones y miramientos merecen; pero nos parece responsable que no desplieguen toda la energía posible, a fin de hacer entender a los delincuentes del comercio que los pueblos al deber en que se hallan de impedir que los contribuyentes del Estado sean defraudados, y que la exacción de este eventual impuesto no se haga con la igualdad y equidad que exige el credo político de los gobiernos liberales.

El abandono en que se halla por parte de los ayuntamientos este servicio, y la timidez de las administraciones en impulsarlo para que el impuesto tenga toda la productividad necesaria, hacen indispensable que el centro directivo disponga que los alcaldes cumplan los deberes que el real decreto de 20 de octubre de 1852 les impone, y que se aplique el art. 43 del mismo a los que por su apatía se hagan a ella acreedores.

BOLSAS ESTRANJERAS.

No se ha recibido la cotización de los fondos en la Bolsa de París a causa sin duda de estar inutilizado el telégrafo.

Amsterdám 1.º de setiembre. — Diferida, 24 1/2, 16 — Interior, 40 1/4.

Amsterdám 1.º de setiembre. — Diferida, 24 1/2, 16 — Interior, 39 1/2, 16.

Bruselas 1.º de setiembre. — Diferida, 24 3/4.

Londres 1.º de setiembre. — Consolidados ingleses, 95 1/4. — Diferida española, 25 1/4. — Exterior, 45 1/4.

— Certificados, 6. — Pasiva, 6 3/4.

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS

La Reina (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

(Gaceta del domingo.)

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Administración. — Negociado 4.º

«Entrada la Reina (Q. D. G.) de las consultas que han elevado a este ministerio varios gobernadores y diputaciones de provincia acerca de si deben ser comprendidos en el alistamiento y sorteo para la presente quincena de milicias provinciales, y que obligados al servicio de la reserva los mozos casados, viudos con hijos, y ordenados en *sacris* que hubieren ya entrado en suerte por razón de su edad para el reemplazo del ejército activo:

Vistos el art. 18 de la ley orgánica de 31 de julio de 1853; recordando en el 35 de la instrucción para llevar a efecto, y los párrafos primero y último del artículo 35 de la ley vigente de reemplazos, según los cuales deben alistarse y sortearse para la quinta de las referidas milicias todos los mozos de 22 a 25 años, cualquiera que sea su estado, sin mas excepciones que las de aquellos a quienes hubieran caído ya la suerte de soldados, y los que perteneciesen a la clase de oficial del ejército o de la armada:

Visto también el párrafo 3.º del art. 13 de la última citada ley, con arreglo a cuyo contenido alcanza la obligación del servicio a los mozos que tengan la edad correspondiente, aunque sean casados o viudos con hijos.

Considerando que esta última disposición no puede tener aplicación respecto a los mozos que, habiendo sufrido un sorteo para el reemplazo del ejército activo, hubiesen contraído matrimonio y las obligaciones siguientes a este acto antes de publicarse la ley de milicias provinciales, en la seguridad de que no habían de ser obligados a un segundo sorteo y a ningún otro servicio militar que el que les correspondiese por el primero sufrido.

Considerando que la garantía legal que en este punto concedió a los mozos ya sorteados la legislación vigente desde 1850 hasta la promulgación de dicha ley de 31 de julio de 1853 constituye un derecho adquirido que no ha sido revocado ni modificado por la ley de la reserva, cuyos efectos en ningún caso pueden ser retroactivos respecto de los mozos de que se trata:

Considerando, finalmente, que según todas las leyes del reino que versan sobre la materia, inclusa la de la reserva, están implícitamente exentos del servicio militar los ordenados en *sacris*; S. M. la Reina, oído el Consejo de ministros y de acuerdo con su dictamen, ha tenido a bien resolver:

1.º Que los mozos casados o viudos con hijos de 22 a 25 años de edad deben ser incluidos en los respectivos alistamientos y sorteos para las Milicias provinciales en la forma ordinaria, o donde no lo hayan aun sido, por el método supletorio que establece el artículo 60 y los tres siguientes de la ley actual de reemplazos.

2.º Que los mozos comprendidos en el precedente artículo quedan exentos del servicio de Milicias provinciales, siempre que, habiendo sufrido ya el correspondiente sorteo para el reemplazo del ejército activo, hubiesen contraído matrimonio antes de la publicación de la ley orgánica vigente de la reserva.

3.º Que los mozos de 22 a 25 años que se hallan ordenados en *sacris* y hayan sido comprendidos en el alistamiento y sorteo para la quinta de las mismas Milicias, sean exceptuados de dicho servicio, hayan o no interrumpido reclamación al tiempo de hacerse el llamamiento y declaración de soldados; y

4.º Que las bajas que resulten en los batallones provinciales a consecuencia de lo dispuesto en los artículos anteriores se reemplacen en la forma y modo prevenidos en los artículos 20, 21 y 23 de la citada ley orgánica de la reserva.

De real orden lo digo a V. S. para su inteligencia, la de esa diputación provincial y demás efectos consiguientes. Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid 6 de setiembre de 1856. — Rios. — Señor gobernador de la provincia de...

MINISTERIO DE LA GUERRA.

Excmo. Sr.: Entrada la Reina (Q. D. G.) del contenido de la comunicación de V. E. de 16 de agosto pasado, acerca de la decisión y trabajo que por espacio de seis horas emplearon con la mayor esposición el cabo, comandante del puesto de Santa Elena, de la línea de Bailén, José Salud Vela, y los guardias primero Vicente Juan Molina y segundos José Fuentes Gasea, Lorenzo Paz y Oro, Fermín García López y José Pequeño Lapió, todos de infantería, del sétimo tercio del cuerpo de su cargo en la extinción de un fuego considerable que se presentó el día 10 del mismo y hora de las doce de su mañana en aquel punto, al que también cooperaron la municipalidad y vecinos, a quienes se les obligó; se ha servido S. M. resolver digna a V. E. de su real orden y por contestación, que ha sido con satisfacción el comportamiento observado por dichos individuos en el servicio de que se trata, a los cuales quiere se les den las gracias en su real nombre, publicándose en la *Gaceta oficial*.

Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 5 de setiembre de 1856. — O'Donnell. — Señor inspector general de la Guardia civil.

Excmo. Sr.: La Reina (Q. D. G.) se ha enterado de la comunicación de V. E. con fecha 12 de agosto último, en que con referencia al comandante jefe del décimotercero tercio del cuerpo de su cargo, da cuenta a este ministerio de los esfuerzos hechos por espacio de cuatro días con sus noches por el teniente de infantería del mismo tercio D. Esteban Jimenez Guerra, comandante de la sección de Ibiza, el cual, acompañado del cabo segundo Manuel Clavo Blasco, y segundos Luis Puzé Ferrer, Rafael Pades Solís y Raimundo Lizana Muñil, emprendió la persecución de tres criminales que se habían fugado de las cárceles del pueblo de Santa Inés, de donde eran naturales, habiendo sido el resultado, que en unión con otros vecinos de aquella comarca, que voluntariamente se brindaron para este servicio, el capturar a uno de aquellos llamados Lucas Costa, que se había ocultado en una cueva que tenía la entrada por el mar, y de la cual fue estraido por el referido cabo y guardia Lizana, sin haber podido saber del paradero de los otros; y S. M., considerando el resultado moral de este servicio, y accediendo a los deseos de V. E., se ha servido disponer que se publique en la *Gaceta oficial* del gobierno.

De real orden lo digo a V. E. por contestación para su inteligencia y efectos correspondientes. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 5 de setiembre de 1856. — O'Donnell. — Sr. inspector general de la Guardia civil.

Excmo. señor: La Reina (Q. D. G.) se ha enterado de lo manifestado por V. E. en su comunicación de 16 de agosto último, referente al servicio prestado por el cabo segundo de infantería del décimotercero tercio del cuerpo de su cargo, Bernardo Riera Font, y guardias Angel Díez Baró, Pedro Martorell Rivas y Antonio Bueno Urbano, del puesto de Lluenmayor, en las islas Baleares, para conseguir la extinción de un incendio que ocurrió el día 6 del mismo mes en una casa de una pobre familia, a quienes además socorrieron de su bolsillo con 40 rs. vn.; y S. M., con presencia de todo, y accediendo a los deseos de V. E., se ha servido mandar que este servicio y generosa filantropía de los referidos individuos se publique en la *Gaceta oficial*.

De real orden lo digo a V. E. para su inteligencia, y por contestación. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 5 de setiembre de 1856. — O'Donnell. — Señor inspector general de la Guardia civil.

Excmo. señor: Por el oficio de V. E. fecha 19 del anterior, ha sabido la Reina (Q. D. G.) con satisfacción el importante servicio prestado en 11 del mismo mes por el sargento segundo de infantería Manuel Cabriada Pueyo, comandante del puesto de San Mateo, del cuartel tercio del cuerpo de su cargo, que habiendo tenido que ir a la guerra, y robado en ella 20 naipes, y una muda de ropa blanca, e hiriendo en las espaldas al habitante de ella, se presentó allí, acompañado del cabo segundo Ramon Gabaldá Sabater y guardia Vicente Ferrer, consiguiendo la captura de cinco de aquellos, vecinos de Canet, y el rescate de parte del dinero robado, que con los criminales puso a disposición del juzgado competente, persiguiendo la persecución del que se ausentó, llamado Antonio García; y S. M., con presencia de todo, se ha dignado resolver que al expresado sargento, cabo y guardia se les den las gracias en su real nombre, y que se haga público este servicio en la *Gaceta oficial*.

De real orden lo digo a V. E. para su inteligencia, y por contestación. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 5 de setiembre de 1856. — O'Donnell. — Señor inspector general de la Guardia civil.

(Gaceta del lunes.)

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Subsecretaría. — Circular.

Diversas reclamaciones de los representantes del gobierno de S. M. en los Estados de la América del Sud han hecho conocer que no se exige por algunas autoridades el cumplimiento exacto de la ley de 16 de setiembre de 1853, dirigida a regular la manera con que han de tener lugar las expediciones de emigrados para aquellos países, y desobediencia la Reina (Q. D. G.) de que todas sus prescripciones sean puntualmente observadas, se ha servido mandar:

1.º Que los gobernadores por sí mismos, y bajo su responsabilidad, visiten todo buque expedicionario en los puntos de su residencia, y que donde no lo tuvieren, encomienden este servicio a un comisionado especial o autoridad de su confianza.

2.º Que remitan siempre a este ministerio certificación duplicada de la visita, comprensiva de todas las formalidades y circunstancias que marca la citada real orden de 16 de setiembre.

3.º Que remitan igual y en te dos copias certificadas del ejemplar de cada contrato, de los que deben quedar al gobierno de provincia, a fin de enviar, los expresados documentos al representante del gobierno en el puerto adonde se dirija la expedición, para que manifieste si por el capitán del buque se ha atendido a los pasajeros cual corresponde, y también si el que los contrató ha cumplido con esta orden y con la de 16 de setiembre.

4.º Que la misma quedé derogada en la parte de su regla 14, relativa a las fincas en fincas, las cuales únicamente deberán prestarse en metálico.

5.º Que la garantía de 320 rs. por cada contrato se consignen en la caja general de depósitos o en otros establecimientos análogos de las provincias marítimas, a elección de los gobernadores.

6.º Que la citada cantidad de 320 rs. quede afectada a la responsabilidad que pueda resultar contra el dueño o armador del buque en virtud de lo que espone el delegado del gobierno en el punto adonde vaya destinado o desembarcar la expedición.

7.º Que además de la responsabilidad pecuniaria incurran también los dueños o armadores en la de prohibirles contratar nuevas expediciones cuando hayan faltado en otras a las prescripciones legales, dándose aviso al efecto al ministerio de Marina y autoridades civiles.

8.º Que estas reglas se observen asimismo para las expediciones que puedan dirigirse desde cualquier punto del territorio español a las provincias de América y Asia.

9.º Que se devuelva a los imponentes el depósito, si no ha informado avaros que se han ajustado exactamente a todas las disposiciones prescritas en esta orden y en la de 16 de setiembre de 1853.

De la S. M. lo digo a V. S. para su conocimiento, y en la inteligencia de que el gobierno le exigirá a su vez la responsabilidad que corresponde por las faltas que hubiere en el cumplimiento de lo que se manda. Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid 7 de setiembre de 1856. — Rios. — Señor gobernador de la provincia de...

BOLETINES DE LOS MINISTERIOS.

GUERRA.

Movimiento del personal de este ministerio.

RECOMPENSAS.

27 agosto. Circular. — Disponiendo que todos los grados, sobornos concedidos y que se concedan por los últimos sucesos, se entiendan sin antigüedad hasta obtener el empleo superior inmediato del que se está en posesión.

Al capitán general de Cataluña. — Aprobando una propuesta de gracias en favor de jefes, oficiales e individuos de tropa del regimiento infantería de África y batallón de cazadores de ciudad-Rodrigo.

Al de Castilla la Nueva. — Aprobando otra propuesta de gracias en favor de individuos de tropa del regimiento infantería del Príncipe núm. 3.

CUENTES.

27 id. Al capitán general de Castilla la Nueva. — Concediendo la corbata de la orden de San Fernando para los cuerpos de infantería, Reina, Principe, cazadores de las Navas, Madrid y Talavera, regimiento de ingenieros y brigada a caballo de artillería, por el mérito con traído en los hechos de armas ocurridos en esta corte los días 14, 15 y 16 de julio último.

Al señor Ministro de Marina. — Concediendo cruz de San Hermenegildo al alférez de fragata graduado, primer contramaestre, don Ramon Bosc.

Al director general de infantería. — Id. id. al comandante D. José Díaz.

Id. id. id. al id. don Isidro Ramirez.

Id. id. id. al teniente don Lorenzo Rodriguez.

Al comandante general de alabarderos. — Id. id. al guardia don Juan Rodriguez.

Al capitán general de Cuba. — Id. id. al coronel de caballería D. José Riquelme.

Al inspector general de carabineros. — Id. id. al teniente coronel graduado, segundo jefe del cuerpo, don Rafael Gomez.

INDULTOS.

25 id. Al director general de infantería. — Concediendo a Juan Arocs indulto del delito de desertión que cometió siendo soldado del batallón de cazadores de las Navas.

Al capitán general de Cataluña. — Conmutando a José Rubio y Vicente Arnaiz la pena de 10 años de presidio en la de servir igual tiempo en el batallón de Disciplina.

Al comandante general de Castilla. — Indultando a Antero Laborido, soldado del regimiento Fijo de Costa del recargo que se le impuso por el tiempo que estuvo desertado.

ULTRAMAR.

Cuba.

27 id. Al capitán general de Cuba. — Aprobando una propuesta reglamentaria para la provision de empleos vacantes en el arma de caballería de aquel ejército.

28 id. Id. Negando el grado de capitán al teniente D. Ramon Rodriguez y Lopez.

Al de Castilla la Nueva. — Disponiendo se entienda por un año la licencia que por seis meses fue concedida al capitán D. Blas Villalva, primer ayudante de la plaza de Cuba.

Id. Negando a doña Josefa Samano el pase a ejército de la Península que solicitó para su hijo.

MARINA.

12 de agosto. Destinando a la sección de atrás del personal, en el departamento de Cartagena, al oficial segundo del cuerpo administrativo de la armada D. Pedro José Garcia.

Id. id. Dando las gracias en nombre de S. M. a los jefes, oficiales y demás individuos de la marina que permanecieron en el edificio del ministerio del ramo en los días 14, 15 y 16 de julio último, y concediendo graduaciones del empleo inmediato a varios sargentos Maria Isabel

Pardo de Figueroa y de la Serra, D. José Iñiguez y Pinzon y D. Agustín Delaville y Roigand.

Id. id. Confiando la capitana del puerto de Cartagena al capitán de fragata D. Francisco Chacon y Michelen.

Id. id. Confiando el mando del bergantín Alentejo al teniente de navío D. Jacobo Oreiro.

Id. id. Confiando el mando del bergantín Alentejo al teniente de navío D. Jacobo Oreiro.

Id. id. Confiando el mando del bergantín Alentejo al teniente de navío D. Jacobo Oreiro.

Id. id. Confiando el mando del bergantín Alentejo al teniente de navío D. Jacobo Oreiro.

Id. id. Confiando el mando del bergantín Alentejo al teniente de navío D. Jacobo Oreiro.

Id. id. Confiando el mando del bergantín Alentejo al teniente de navío D. Jacobo Oreiro.

Id. id. Confiando el mando del bergantín Alentejo al teniente de navío D. Jacobo Oreiro.

Id. id. Confiando el mando del bergantín Alentejo al teniente de navío D. Jacobo Oreiro.

Id. id. Confiando el mando del bergantín Alentejo al teniente de navío D. Jacobo Oreiro.

Id. id. Confiando el mando del bergantín Alentejo al teniente de navío D. Jacobo Oreiro.

Id. id. Confiando el mando del bergantín Alentejo al teniente de navío D. Jacobo Oreiro.

Id. id. Confiando el mando del bergantín Alentejo al teniente de navío D. Jacobo Oreiro.

Id. id. Confiando el mando del bergantín Alentejo al teniente de navío D. Jacobo Oreiro.

Id. id. Confiando el mando del bergantín Alentejo al teniente de navío D. Jacobo Oreiro.

Id. id. Confiando el mando del bergantín Alentejo al teniente de navío D. Jacobo Oreiro.

Id. id. Confiando el mando del bergantín Alentejo al teniente de navío D. Jacobo Oreiro.

Id. id. Confiando el mando del bergantín Alentejo al teniente de navío D. Jacobo Oreiro.

Id. id. Confiando el mando del bergantín Alentejo al teniente de navío D. Jacobo Oreiro.

Id. id. Confiando el mando del bergantín Alentejo al teniente de navío D. Jacobo Oreiro.

Id. id. Confiando el mando del bergantín Alentejo al teniente de navío D. Jacobo Oreiro.

Id. id. Confiando el mando del bergantín Alentejo al teniente de navío D. Jacobo Oreiro.

Id. id. Confiando el mando del bergantín Alentejo al teniente de navío D. Jacobo Oreiro.

Id. id. Confiando el mando del bergantín Alentejo al teniente de navío D. Jacobo Oreiro.

Id. id. Confiando el mando del bergantín Alentejo al teniente de navío D. Jacobo Oreiro.

Id. id. Confiando el mando del bergantín Alentejo al teniente de navío D. Jacobo Oreiro.

Id. id. Confiando el mando del bergantín Alentejo al teniente de navío D. Jacobo Oreiro.

Id. id. Confiando el mando del bergantín Alentejo al teniente de navío D. Jacobo Oreiro.

Id. id. Confiando el mando del bergantín Alentejo al teniente de navío D. Jacobo Oreiro.

15 de abril había acogido con satisfacción la evacuación de la isla de las Serpientes por los rusos; pero que al mismo tiempo habían insistido sobre la necesidad de un acto positivo, por el que Rusia renunciara a toda pretensión cualquiera sobre una de las islas del Danubio. Sabemos que efectivamente se han seguido negociaciones al efecto entre todos los signatarios del tratado de París; pero que Rusia, como premio por la renuncia a las islas, pide que los otros contratantes renuncien a una manera no menos positiva a la cesión de Belgrado. Las potencias interesadas no han respondido todavía a esta pretensión de Rusia, pero en estas circunstancias, la solución de la dificultad parece indefinidamente aplazada.

Escriben de Viena el 30 de agosto al Noticiero de Hamburgo:

«Se asegura de una manera positiva que el gobierno sardo ha enviado a todos sus agentes diplomáticos una nota, en la cual declara que se opone a toda intervención austriaca en Italia, en que no tomase parte tropas sardas. No se confirma que el rey de Nápoles se haya resuelto a hacer concesiones, y las últimas noticias de Gaeta no hablan ni una palabra de un cambio en la política napolitana.»

Escriben de Viena el 30 de agosto a la Borsen-Halle:

«Se confirma que está a punto de estallar un conflicto entre la Puerta y el Montenegro. Se asegura hoy que el príncipe Raditch ha recibido órdenes de su gobierno para informar oficialmente al gabinete austriaco de la expedición que tendría intención de dirigir contra el príncipe Danilo. El cuerpo de expedición tendrá una fuerza conveniente. Se pondrá bajo el mando de Abdi-Bija y principiará sus operaciones desde oficio. Es probable que Austria no ponga obstáculos a esta expedición y que se limitará a formar en su frontera un cuerpo de observación, bajo las órdenes del general Manassia.»

Escriben del Brij Danubio el 20 de agosto:

«Hacia mediados de agosto han venido de la Rusia meridional tres numerosos ejércitos de langostas que se posaron en los campos de maíz del bajo Danubio, los talaron completamente en poco tiempo, y se dirigieron en seguida hacia el interior del país. Escriben también de Rutschuck que el 19 por la noche una nube de langostas de dos leguas de larga, pasó el Danubio y fué a posarse en los campos de Valaquia.»

Escriben de Viena el 30 de agosto a la Gaceta de Colonia:

«Las medidas militares que nuestro gobierno toma en las provincias italianas y que no se limitan solamente a poner el quinto cuerpo en pie de guerra, han dado un nuevo impulso a los sentimientos hostiles de la Cerdeña contra el Austria, y se habla de nuevas demostraciones que se preparan contra el Austria. Dicese que el ejército sardo debe aumentarse y que el conde de Cavour ha remitido ya a los ministros de Cerdeña acreditados en el extranjero, una nota en la cual declara que esta medida ha sido motivada por la política del Austria. Al mismo tiempo manifiesta la intención bien decidida de no permitir una intervención puramente austriaca en Italia.»

Escriben de Berlín el 29 de agosto al Diario de Dresde:

«Todas las noticias relativas a las medidas que la Prusia ha tomado contra los piratas del Riff, son sin fundamento. Además se estableció en 1852, según un informe dado en esta época por el conde general de Prusia, M. de Minutoli, con motivo de un ataque dirigido contra un bergantín que sobre toda la costa de la provincia marroquí de Riff no se halla un solo puerto capaz de recibir grandes embarcaciones; que los caminos de este país, sembrado de rocas imborrables y de valles silvestres, no son practicables sino para los habitantes, y que no se podía hacer la guerra, con buen éxito a estas poblaciones, a no emplear una fuerza de tierra de 50,000 hombres.»

Escriben de Berlín el 29 de agosto al Diario de Dresde:

«Todas las noticias relativas a las medidas que la Prusia ha tomado contra los piratas del Riff, son sin fundamento. Además se estableció en 1852, según un informe dado en esta época por el conde general de Prusia, M. de Minutoli, con motivo de un ataque dirigido contra un bergantín que sobre toda la costa de la provincia marroquí de Riff no se halla un solo puerto capaz de recibir grandes embarcaciones; que los caminos de este país, sembrado de rocas imborrables y de valles silvestres, no son practicables sino para los habitantes, y que no se podía hacer la guerra, con buen éxito a estas poblaciones, a no emplear una fuerza de tierra de 50,000 hombres.»

Escriben de Berlín el 29 de agosto al Diario de Dresde:

«Todas las noticias relativas a las medidas que la Prusia ha tomado contra los piratas del Riff, son sin fundamento. Además se estableció en 1852, según un informe dado en esta época por el conde general de Prusia, M. de Minutoli, con motivo de un ataque dirigido contra un bergantín que sobre toda la costa de la provincia marroquí de Riff no se halla un solo puerto capaz de recibir grandes embarcaciones; que los caminos de este país, sembrado de rocas imborrables y de valles silvestres, no son practicables sino para los habitantes, y que no se podía hacer la guerra, con buen éxito a estas poblaciones, a no emplear una fuerza de tierra de 50,000 hombres.»

Escriben de Berlín el 29 de agosto al Diario de Dresde:

«Todas las noticias relativas a las medidas que la Prusia ha tomado contra los piratas del Riff, son sin fundamento. Además se estableció en 1852, según un informe dado en esta época por el conde general de Prusia, M. de Minutoli, con motivo de un ataque dirigido contra un bergantín que sobre toda la costa de la provincia marroquí de Riff no se halla un solo puerto capaz de recibir grandes embarcaciones; que los caminos de este país, sembrado de rocas imborrables y de valles silvestres, no son practicables sino para los habitantes, y que no se podía hacer la guerra, con buen éxito a estas poblaciones, a no emplear una fuerza de tierra de 50,000 hombres.»

Escriben de Berlín el 29 de agosto al Diario de Dresde:

«Todas las noticias relativas a las medidas que la Prusia ha tomado contra los piratas del Riff, son sin fundamento. Además se estableció en 1852, según un informe dado en esta época por el conde general de Prusia, M. de Minutoli, con motivo de un ataque dirigido contra un bergantín que sobre toda la costa de la provincia marroquí de Riff no se halla un solo puerto capaz de recibir grandes embarcaciones; que los caminos de este país, sembrado de rocas imborrables y de valles silvestres, no son practicables sino para los habitantes, y que no se podía hacer la guerra, con buen éxito a estas poblaciones, a no emplear una fuerza de tierra de 50,000 hombres.»

Escriben de Berlín el 29 de agosto al Diario de Dresde:

«Todas las noticias relativas a las medidas que la Prusia ha tomado contra los piratas del Riff, son sin fundamento. Además se estableció en 1852, según un informe dado en esta época por el conde general de Prusia, M. de Minutoli, con motivo de un ataque dirigido contra un bergantín que sobre toda la costa de la provincia marroquí de Riff no se halla un solo puerto capaz de recibir grandes embarcaciones; que los caminos de este país, sembrado de rocas imborrables y de valles silvestres, no son practicables sino para los habitantes, y que no se podía hacer la guerra, con buen éxito a estas poblaciones, a no emplear una fuerza de tierra de 50,000 hombres.»

Escriben de Berlín el 29 de agosto al Diario de Dresde:

«Todas las noticias relativas a las medidas que la Prusia ha tomado contra los piratas del Riff, son sin fundamento. Además se estableció en 1852, según un informe dado en esta época por el conde general de Prusia, M. de Minutoli, con motivo de un ataque dirigido contra un bergantín que sobre toda la costa de la provincia marroquí de Riff no se halla un solo puerto capaz de recibir grandes embarcaciones; que los caminos de este país, sembrado de rocas imborrables y de valles silvestres, no son practicables sino para los habitantes, y que no se podía hacer la guerra, con buen éxito a estas poblaciones, a no emplear una fuerza de tierra de 50,000 hombres.»

Escriben de Berlín el 29 de agosto al Diario de Dresde:

«Todas las noticias relativas a las medidas que la Prusia ha tomado contra los piratas del Riff, son sin fundamento. Además se estableció en 1852, según un informe dado en esta época por el conde general de Prusia, M. de Minutoli, con motivo de un ataque dirigido contra un bergantín que sobre toda la costa de la provincia marroquí de Riff no se halla un solo puerto capaz de recibir grandes embarcaciones; que los caminos de este país, sembrado de rocas imborrables y de valles silvestres, no son practicables sino para los habitantes, y que no se podía hacer la guerra, con buen éxito a estas poblaciones, a no emplear una fuerza de tierra de 50,000 hombres.»

Escriben de Berlín el 29 de agosto al Diario de Dresde:

«Todas las noticias relativas a las medidas que la Prusia ha tomado contra los piratas del Riff, son sin fundamento. Además se estableció en 1852, según un informe dado en esta época por el conde general de Prusia, M. de Minutoli, con motivo de un ataque dirigido contra un bergantín que sobre toda la costa de la provincia marroquí de Riff no se halla un solo puerto capaz de recibir grandes embarcaciones; que los caminos de este país, sembrado de rocas imborrables y de valles silvestres, no son practicables sino para los habitantes, y que no se podía hacer la guerra, con buen éxito a estas poblaciones, a no emplear una fuerza de tierra de 50,000 hombres.»

Escriben de Berlín el 29 de agosto al Diario de Dresde:

—Publicacion notable.—Va a publicarse una obra con el título de *La marina real de España a fines del siglo XVII y principios del XIX*: su autor D. Jorge Lasso de la Vega.

—A otra parte con la música.—Los vecinos de la calle de la Rada están de enloquecer, habiendo desaparecido de aquel sitio el mero de que la obstinación con su urba de rufianes, verdaderos y demás gente de esta ofa, cuya cohorte de granjas y cojo de destempladas voces no echará de menos ninguno que deje de ser sardo y ciego a la vez.

—Pecadores.—En el mes de agosto último han sido detenidos en estacorte por los empleados del ramo de vigilancia 421 hombres y 102 mujeres por acusados de los delitos que a continuación se expresan:

Por heridas, 37 hombres y 7 mujeres; por robos, 69 y 18 respectivamente; por estafas, 13 y 4; por riñas, 14 hombres (raro es que ellas no hayan incurrido en tales tentaciones); por resistencia a la autoridad, 14 y 6; por adulterio, 1 y 1; por prostitución y cohecho (estas alteran el privado); por falsificación de moneda, 4 y 4; por prófugos, 2 (no hay prófugas); por juegos prohibidos, 50; por reclamación de los tribunales, 13 y 2; por vagancia 97 hombres; por indumentación y faltas leves, 107 hombres y una mujer. (Se ve que ellas no son aficionadas a incurrir en faltas leves).

De estos han sido entregados a los tribunales 177 y 40, restituidos a los pueblos de su naturaleza, 87 y 30; puestos en libertad y multados, 97 y 10; pendientes de resolución, 63 y 22.

—Vapor-correo.—Debiendo salir el 12 del actual de la bahía de Cádiz el vapor-correo *Velasco*, conduciendo la correspondencia de oficio y pública para las islas Canarias y Antillas, se hace saber al público que hoy partirá de esta administración central toda la correspondencia que ingrese en ella para dichas islas hasta las siete de la noche.

—Policia urbana.—Llamamos seriamente la atención de la autoridad acerca de lo que sucede en la posada de Zaragoza, situada en la calle de Sevilla. El dueño o criados se complacen, al parecer, en dar suelta a los perros inmundos y dejarlos correr por la calle a primera hora de la noche sin aguardar a que vengan los encargados de la limpieza, causando con esta anticipación las asfixias y ahogos que son consiguientes.

—Epigramas.—Desvelos por la familia.

Ayudaba a bien morir—a un jilano, fray Micario;—y sin ver, y sin sentir, desapareció el breviario;—Entre registros prolijos, dentro del gerjil lo halló;—Y una jilanca exclamó: siempre miró por sus hijos.

—El purgatorio a la gloria.—Casado Gregorio estaba, cuando se vio en la agonía; y el padre que lo auxiliaba, sin cesar le repetía:—Tenga, hijo mío, esperanza.—Si señor, dijo Gregorio;—y sé que la gloria alcanza, quien sale del purgatorio.

—Infatigable, solo Dios.—Es contrario a mí sentir, el axioma general, que de entra de pronto el mal, y tarda mucho en salir.—Creciendo fue lentamente la enfermedad de Gregorio;—y si no miente la historia, desapareció de repente.

—Garitos.—Parece que se ha pasado una orden a los alcaldes de barrio para que persigan por cuantos medios estén a su alcance las partidas de juego, lo mismo en las tabernas y demás establecimientos públicos que en las tertulias particulares.

—Arribo.—Han llegado a Madrid el general Prim y los señores Uta y Figueroa. Al general Zavala se le espera de un día a otro.

—Toros.—La corrida de toros verificada ayer, no mereció que la consignemos un artículo. El ganado fue flojo, habiendo el yado banderillas de fuego al segundo toro. La lidia dejó mucho que desear al público y la entrada mucho que desear al empresario. La tarde estuvo apacible.

—Contrabando.—Hé aquí el estado de las aprehensiones verificadas por la fuerza del cuerpo de Carabineros en la primera quincena de julio último, publicado en la Gaceta:

—Comandancia de Alicante.—Dos aprehensiones y cuatro reos con géneros de algodón, valuados en 10,475 reales 92 céntimos.

Idem de Asturias.—Una aprehensión de tabaco hoja Virginia.

Idem de Barcelona.—Diez aprehensiones y dos reos con piezas, telas de colores y otros efectos.

Idem de Badajoz.—Diez aprehensiones, siete reos y cuatro caballerías con géneros y otros efectos, valuados en 8,035 rs. 9 céntimos.

Idem de Burgos.—Dos aprehensiones, un reo y dos caballerías con sal.

Idem de Cáceres.—Tres aprehensiones, cuatro reos y cinco caballerías con géneros ilícitos, valuados en 16,209 rs. 31 céntimos.

Idem de Cádiz.—Veinte y cuatro aprehensiones, tres reos y dos caballerías con tabaco, sal, géneros y otros efectos.

Idem de la Coruña.—Seis aprehensiones y siete reos con tabaco, géneros y otros efectos.

Idem de Gerona.—Dos aprehensiones y trece reos con tabaco, pladuro y Brasil, sal, quincalla y otros efectos, valuados en 1,500 rs.

Idem de Huelva.—Cinco aprehensiones de géneros, algodón, lana, y cuatro piezas de paño, valuados en 1,267 rs.

Idem de Huérfanos.—Seis aprehensiones, cinco reos y tres caballerías con reses vacunas, géneros, trigo y otros efectos, valuados en 12,266 rs. 77 céntimos.

Idem de Huesca.—Dos aprehensiones, cuatro reos y una caballería con géneros de contrabando.

Idem de Lérida.—Dos aprehensiones y un reo con géneros.

Idem de Logroño.—Cuatro aprehensiones de tabaco y sal.

Idem de Lugo.—Una aprehensión de géneros de algodón.

sando en ella disfrutaban durante el mando de tranquilidad y reposo.

Nuestros lectores creerán que difícilmente hubiera reoado la elección en persona mas digna y sensata y que pudiera llenar mas cumplidamente el cargo que le ha sido confiado, deseando por nuestra parte que sea de larga duración v

—En Alberuela de Tubo (Huesca) se ha incendiado un pajar y el fuego ha durado tres días; se calcula en 1,000 duros la pérdida sufrida por el dueño, que ha sido indudablemente víctima de algun res sentimiento personal.

—En la jurisdicción de Siétamo, donde se están explotando unas canteras, ha ocurrido un hundimiento que ha cogido a tres trabajadores, quedando muerto uno de ellos y los otros dos muy malheridos.

—os parece digno el pensamiento que ha tenido el Sr. duque de Montpensier con motivo de la inauguración que sufrieron los bellísimos jardines de su palacio de San Telmo de Sevilla.

Convertido en un espacio mar toda la extensión de aquellos dilatados y deliciosos vergeles, hasta el punto de surcar lanchas por sobre las calles principales, que son las mas elevadas de los jardines; y después de colocar en diversos sitios pequeñas lápidas indicando la mayor altura a que las aguas llegaron, el ilustrado príncipe hizo gravar en una losa de mármol el siguiente soneto *Al Guadalquivir* de nuestro ilustre Arguijo, uno de los mas distinguidos poetas sevillanos de la edad de oro de la literatura patria, con el objeto de que aquella fuese colocada en la parte superior del muro de la capilla de palacio, que da frente a los jardines referidos. Así se hizo en efecto, y hace pocos días se ve ya la lápida en el sitio que acabamos de indicar, recordando los magníficos versos del vate sevillano, y experimentando una placentera emoción, no solo por la oportunidad del pensamiento, sino también por el digno tributo rendido por un príncipe francés a nuestras glorias literarias.

Aunque el soneto de que se trata es muy conocido, lo insertamos a continuación, porque nunca está de mas la repetición de lo bueno. Colocada la lápida en la pared del templo, que mira a los jardines y al anchuroso río, parece que una voz divina exclama por boca del inspirado vate:

AL GUADALQUIVIR.
Tú a quien ofrece el apartado polo,
Hasla donde tu nombre se dilata,
Preciosos dones y inocente plata,
Que envidia el rico Tago y el Paolito;
Para cuya corona, como a soto
Rey de los rios, entreteje y ata
Palas su oliva, con la rama ingrata
Que contempla en sus márgenes Apolo:
Claro Guadalquivir, si impetuoso
Con prestas ondas y mayor corriente
Cubrieres nuestros campos mal seguros,
De la mejor ciudad por quien famoso
Alzas igual al mar la altiva frente,
Respeto humilde los antiguos muros.

—El coche-correo que salió de Valencia el 2, se le rompió el eje a una legua de Chicla. Los señores viajeros, entre los que se encontraban unas señoras muy conocidas en esta corte, tuvieron que sufrir toda la noche a la intemperie la lluvia y el frío, gracias a la galantería del administrador de Albacete, a quien ni el deber ni la deferencia le obligaron a mandarlos otro coche. Hasta las seis y media de la mañana no estuvo el carruaje compuesto y no pudieron continuar su viaje, teniendo la nueva desgracia de terminarlo cuando ya había partido el tren de la mañana. Cuando se concederán en España a los viajeros las atenciones y deferencias que se les prodigan en el extranjero?

—En Sevilla se han experimentado copiosas lluvias que han mejorado mucho el estado sanitario de la población.

—El día 3 llegó a Valencia el mariscal de campo D. Enrique O'Donnell, de paso para Cádiz.

—Los incendios continúan reproduciéndose en la provincia de Valencia. Por una carta de Albaladeba sabemos que han arido muchas encinas de los montes situados entre Gandia y Luchente.

—En Barcelona se va a establecer una sociedad titulada, *La seguridad comercial*, cuyo objeto es asegurar a los asociados, las pérdidas que experimenten a causa de quiebras o suspensiones de pagos de las casas de comercio de las cuatro provincias catalanas.

—En Barcelona se va a establecer una sociedad titulada, *La seguridad comercial*, cuyo objeto es asegurar a los asociados, las pérdidas que experimenten a causa de quiebras o suspensiones de pagos de las casas de comercio de las cuatro provincias catalanas.

—En Barcelona se va a establecer una sociedad titulada, *La seguridad comercial*, cuyo objeto es asegurar a los asociados, las pérdidas que experimenten a causa de quiebras o suspensiones de pagos de las casas de comercio de las cuatro provincias catalanas.

—En Barcelona se va a establecer una sociedad titulada, *La seguridad comercial*, cuyo objeto es asegurar a los asociados, las pérdidas que experimenten a causa de quiebras o suspensiones de pagos de las casas de comercio de las cuatro provincias catalanas.

—En Barcelona se va a establecer una sociedad titulada, *La seguridad comercial*, cuyo objeto es asegurar a los asociados, las pérdidas que experimenten a causa de quiebras o suspensiones de pagos de las casas de comercio de las cuatro provincias catalanas.

—En Barcelona se va a establecer una sociedad titulada, *La seguridad comercial*, cuyo objeto es asegurar a los asociados, las pérdidas que experimenten a causa de quiebras o suspensiones de pagos de las casas de comercio de las cuatro provincias catalanas.

—En Barcelona se va a establecer una sociedad titulada, *La seguridad comercial*, cuyo objeto es asegurar a los asociados, las pérdidas que experimenten a causa de quiebras o suspensiones de pagos de las casas de comercio de las cuatro provincias catalanas.

—En Barcelona se va a establecer una sociedad titulada, *La seguridad comercial*, cuyo objeto es asegurar a los asociados, las pérdidas que experimenten a causa de quiebras o suspensiones de pagos de las casas de comercio de las cuatro provincias catalanas.

—En Barcelona se va a establecer una sociedad titulada, *La seguridad comercial*, cuyo objeto es asegurar a los asociados, las pérdidas que experimenten a causa de quiebras o suspensiones de pagos de las casas de comercio de las cuatro provincias catalanas.

—En Barcelona se va a establecer una sociedad titulada, *La seguridad comercial*, cuyo objeto es asegurar a los asociados, las pérdidas que experimenten a causa de quiebras o suspensiones de pagos de las casas de comercio de las cuatro provincias catalanas.

—En Barcelona se va a establecer una sociedad titulada, *La seguridad comercial*, cuyo objeto es asegurar a los asociados, las pérdidas que experimenten a causa de quiebras o suspensiones de pagos de las casas de comercio de las cuatro provincias catalanas.

—En Barcelona se va a establecer una sociedad titulada, *La seguridad comercial*, cuyo objeto es asegurar a los asociados, las pérdidas que experimenten a causa de quiebras o suspensiones de pagos de las casas de comercio de las cuatro provincias catalanas.

—En Barcelona se va a establecer una sociedad titulada, *La seguridad comercial*, cuyo objeto es asegurar a los asociados, las pérdidas que experimenten a causa de quiebras o suspensiones de pagos de las casas de comercio de las cuatro provincias catalanas.

—En Barcelona se va a establecer una sociedad titulada, *La seguridad comercial*, cuyo objeto es asegurar a los asociados, las pérdidas que experimenten a causa de quiebras o suspensiones de pagos de las casas de comercio de las cuatro provincias catalanas.

—En Barcelona se va a establecer una sociedad titulada, *La seguridad comercial*, cuyo objeto es asegurar a los asociados, las pérdidas que experimenten a causa de quiebras o suspensiones de pagos de las casas de comercio de las cuatro provincias catalanas.

—En Barcelona se va a establecer una sociedad titulada, *La seguridad comercial*, cuyo objeto es asegurar a los asociados, las pérdidas que experimenten a causa de quiebras o suspensiones de pagos de las casas de comercio de las cuatro provincias catalanas.

—En Barcelona se va a establecer una sociedad titulada, *La seguridad comercial*, cuyo objeto es asegurar a los asociados, las pérdidas que experimenten a causa de quiebras o suspensiones de pagos de las casas de comercio de las cuatro provincias catalanas.

rs. la fanega, a 42 la de centeno y a 36 la de cebada; mas los precios corrientes en el día son de 50 a 54 la primera especie, a 36 el centeno y a 36 la cebada. No hay tendencia a la baja por la falta de existencias anteriores y escasa cosecha de trigo, concurrendo a los mercados en escasas cantidades.

Los garbanzos duros pasan a 90 rs. fanega, y 120 los buenos, que es el doble precio del que comunmente han tenido en los últimos años. También el oidium ha invadido las viñas de esta comarca, lo cual será causa de mediana cosecha de vino.

Cádiz 30 de agosto.—Aceite de 49 a 50 rs. el muelle.

Azuñar pilon de 70 a 75 despaçada.—Id. blanco florido de 54 a 55 en depósito.—Id. id. corriente de 50 a 52 id.—Id. quebrado florido de 43 a 43 y medio.—Id. id. corriente de 39 a 40.—Id. bajos de 37 a 38.—Id. de Manila de 43 a 46 despaçada.

Café de Puerto-Rico de 17 tres cuartos a 18 y medio en depósito.—Id. de Cuba superior de 17 a 17 un cuarto.

Cacao Caracas de 36 a 40 despaçada.—Id. carapá de 27 a 28.—Id. cubeno de 16 a 17.—Id. Guayaquil de 18 y medio a 19.

Aguardiente de caña, de 35 grados, de 125 a 128 en depósito.—Id. de 20 a 21 grados, de 60 a 62.—Idem catalán de 35 gradus, de 200 a 201.—Id. anisado de 30 grados, de 175 a 180.

Vino de Vendrel, de 49 a 50 en bahia.—Id. Benicarló, de 51 a 52.—Id. Vinaroz de 49 a 51.

Aroz de primera, de 26 a 27 en bahia.—Id. de segunda de 23 a 25.

Cominos de 10 y medio a 11.

Canela de Manila de 6 y medio a 7.

Azafran de 90 a 94.

Cera blanca de 10 a 10 un cuarto.

Pimiento molido de 33 a 34 deuro.

Patate de 49 a 43.

Matalahuga de 11 a 12 pps. quintal.

Garbanzos gordos de 120 a 140.—Id. regulares de 70 a 80.

Pimentón negro a 15 pps.

Jabón de 7 y octavo a 7 y medio.

Jabón del país de 66 a 70.—Id. extranjeros de 66 a

saciones de poca importancia se han hecho, é ignoramos los precios; pero podemos asegurar que se encuentra la plaza muy surtida, y que aun se ofrecen además mices «extranjeros» á 40 y 42 rs. faena castellana, á bordo en este puerto.

Tel. 30 de agosto.—Trigo del país, á 64 rs. faena.

Maiz, á 54 id. id.

Cebada, á 37 id. id.

Aroza, á 41 rs. arroba.

Aceite, á 64 id. id.

Vino, á 28 y medio id. id.

TORRENTES 26 de agosto.—En el mercado de este día se ha vendido la faena de trigo de 53 á 54 rs.; la de cebada de 36 á 38; la de centeno de 34 á 36; la de guisantes á 36; la de garbanzos de 90 á 100; la de algarrobas de 20 á 21; carnes y líquidos sin variación á los precios del anterior.

TUDELA 27 de agosto.—Continúa en baja el trigo y la cebada, abundando en este mercado más el segundo que el primero de dichos artículos: 24, 23 y 22 rs. ha hecho el trigo en la semana que acaba de pasar, y 12, 11 y 10 medio la cebada. Se presume seguirá el descenso.

El aceite á 60 rs. no muy buscado, y si el vino, cuya extracción; á 14 y 15 rs. vn. no cesa.

VALLADOLID 25 de agosto.—Se nota alguna mas concurrencia de trigo á este mercado, y solo se pagan de 49 á 60 rs. los 92 libras.

Cebada de 37 á 39 rs.

Rubia en polvo á 36 rs.

La cartería y arriería está paralizada, pues no hay condiciones para ningún punto en que pudieran ocuparse.

VICO 30 de agosto.—Nuestro mercado ha continuado dando la anterior rotación con la animación que se observa de algún tiempo á esta parte en todos los de la Península.

Aceite. Se han realizado estos días algunas pequeñas partidas á 54 rs. arroba en buques á la plancha ó bahía, existiendo aun en el puerto uno que conserva algunas pipas á bordo, y que cremos cede al mismo precio. A pesar de las noticias de cuba en Andalucía, nuestros compradores no se meten en especulaciones de este artículo, temiendo quizá las continuas y frecuentes variaciones que generalmente en él se observan.

Jabón. No hemos tenido nuevos arribos de este artículo después de nuestra última revista, si se exceptúan algunas pequeñas partidas importadas de Sevilla por el buque María, por pedidos directos: siguen vendiéndose las existencias por 12 y medio pesos quintal gallego las fábricas sevillanas; 11 á 11 y medio Málaga, y 9 y medio á 10 las de Cataluña y Mallorca, según clase.

Vinos. Varias partidas importadas estos días se han vendido de 40 á 47 ps. pipa, y eso que sus clases no han sido mas que regulares: continúa en demanda este líquido con bastante animación, y como se presente alguna partida de clase buena, no dejará de tener licitud.

ZAMORA 29 de agosto.—Trigo, de 52 á 62 reales faena.

Centeno, de 37 á 40 id.

Cebada, de 35 á 37 id.

Algarrobas, de 22 á 24 id.

Vino, de 17 á 20 rs. cántaro.

ZARAGOZA 4 de septiembre.—Trigo, de 18 á 21 reales faena.

Cebada, de 8 1/2 á 8 3/4 rs. id.

Avena, de 6 á 7 rs. id.

Aceite, de 53 á 55 rs. arroba.

VARIEDADES.

SUCESOS DE MADRID EN LOS DÍAS 14, 15 Y 16 DE JULIO DE 1856.

(Continuación.)

Este fbeo fué contestado por la tropa: pero á poco rato se dió la orden de suspenderlo y de posesionarse

del edificio del Carmen y casas de ambos lados de la calle de Alcalá hasta la del Turco y Caballero de Gracia. A las dos de la madrugada se emprendió la construcción de una batería de cañones y fogatas frente á la inspección de Milicias, en dirección perpendicular á la de la calle de Alcalá, que á la hora y media se hallaba ya armada con cuatro cañones de á doce, y pronta á romper el fuego contra la primera barricada, situada antes de llegar al café suizo. Una batería de la brigada montada se situó frente al Tiboli, en posición de batir la barricada construida entre las casas de Medinaceli y Villahermosa.

Durante esta noche el general Concha pasó á Buenavista á conferenciar con el capitán general del distrito, acordando tomar al amanecer la ofensiva, y atacar al enemigo en sus posiciones hasta desalojarlo de la Puerta del Sol y plaza Mayor, donde tenía reunidos sus mas poderosos medios de defensa.

Para facilitar el éxito de estas operaciones, impidiendo que los sublevados recibiesen refuerzos y provisiones de boca y guerra, se determinó bloquear la población con la caballería, encargando de esta operación al teniente general marqués de la Solana. Mas adelante diremos como se llevó á cabo el bloqueo.

Vuelto al palacio el general Concha, tomó algunas disposiciones para asegurar mas su línea, tratando de situar una pieza en una ventana baja de la casa de Malpica, enfilaudo la calle Mayor, lo que no pudo llevarse á efecto.

Al amanecer del día 15 los sublevados rompieron el fuego en toda esta línea. Como el ataque debía solo verificarse por la derecha, ó sea por la calle Mayor, las tropas de la izquierda se limitaron á defender sus posiciones, que ponían á cubierto el parque y sus comunicaciones con palacio, habiendo sido necesario para esto que una batería del quinto regimiento reforzase á las dos que ocupaban la calle de Leganitos.

En el centro se adelantó un poco por la calle de la B. y a cuesta de Santo Domingo, hasta conseguir, después de una obstinada resistencia, apoderarse de la casa del duque de Granada y de una barricada que había al principio de la referida cuesta.

El enemigo intentó recobrar esta casa, á cuyo fin adelantó una pieza hasta la entrada de la calle de Tudescos, desde donde hizo algunos disparos, pero sin conseguir su objeto.

Como se hiciese un fuego muy molesto desde la espalda de las casas de la acera izquierda de la calle de los Caños y Costanilla de los Angeles, se situó en la plaza de Oriente, enfilaudo la calle de Felipe V, un obús de la brigada á caballo, que consiguió apagar estos fuegos, pasando luego á situarse en la calle de Vergara, para hacer lo mismo con los que lo hacían desde las primeras casas de la acera derecha de la misma calle; en estos puntos, y con igual obús, fué necesario emplear por repetidas veces la artillería.

Para facilitar el ataque de la calle Mayor, y en vista de no poderse situar una pieza en el interior de la casa de Malpica, se empezó al amanecer por cuarenta zapadores de la guardia de palacio y algunos artilleros, la construcción de una batería de sacos á tierra, cuyo espaldón unia la iglesia de Santa María á los Consejos.

Esta batería estaba concluida y artillada con una sección de obuses de la brigada á caballo á las diez de la mañana, á pesar de haberse construido bajo el nu-

trido fuego de frente y de flanco que hacían los misioneros poseedores de las casas de la calle Mayor y de las Villillas, por la calle de Procuradores, habiendo sufrido tambien algunos disparos de metralla y balastra de una pieza que aquellos adelantaron hasta las Platerías, Los cazadores de Madrid, situados en las primeras casas de la calle Mayor, protegieron con un nutrido fuego la construcción de esta batería.

Para protegerla por el flanco se situó una pieza de montaña enfilaudo la calle de Procuradores, y otra en el jardín de la casa de Malpica, las que consiguieron apagar el fuego que hacían desde la parte alta de la calle de Segovia y desde las Villillas.

Roto el fuego de esta batería, se emprendió el ataque de la calle Mayor, avanzando tambien las tropas por las calles de San Nicolás, Luzón y Santiago. La resistencia en todos estos puntos fué muy porfiada, teniendo las tropas que apoderarse de las casas y ganar terreno por su interior. En la calle de Santiago fué necesario situar un obús para batir el frente de la calle de Milaneses, esquina á la Costanilla de Santiago, desde cuya manzana se sostenía un fuego vivísimo; pero con los certeros fuegos de esta pieza, que avanzó á cuerpo descubierto á esta muy corta distancia, y con los oportunos refuerzos de cazadores de Madrid y Talavera, que recibieron las dos baterías de la segunda brigada del quinto regimiento de artillería, que había acometido este ataque, se ocupó la referida calle de Milaneses, apoderándose de una barricada que había en la misma.

Avanzó entonces la tropa por las casas de ambas aceras, consiguiendo dominar con sus fuegos los del enemigo en la Costanilla de Santiago, calle Mayor y plaza de San Miguel. Viendo los nacionales que se hallaban en la plaza de la Villa amenazados por la espalda sus barricadas, al mismo tiempo que eran vigorosamente atacados por el frente y el flanco, se retiraron precipitadamente por las calles que conducen á Puerta Cerrada, no sin haber antes tenido grandes pérdidas. Las tropas avanzaron, pues, por la calle Mayor hasta la plaza de San Miguel, de la que aun seguía por sesionado el enemigo, como de la calle de Ciudad-Rodrigo y resto de la calle Mayor.

A las ocho de la mañana de este día se trasladó el presidente del Consejo por la ronda á Buenavista, y como se le presentase al parlamentario el comandante del segundo de ligeros, le intimó se retirase á sus casas, pues si pasaba media hora sin haberlo verificado, se rompería el fuego por esta parte. Trascurrido este tiempo con escaso sin que se notase movimiento en los nacionales, se dió orden para emprender el ataque en el mismo momento que el presidente regresaba á palacio.

Dos compañías de ingenieros, provistas de útiles, abrieron el paso por el interior de las casas de ambas aceras de la calle de Alcalá á fuer de los regimientos de la Reina y Principe; que sucesivamente iban ocupando y coronando sus balcones. Los insurrectos rompieron entonces el fuego, que fué contestado por la tropa, y por la batería de á doce, que con sus certeros disparos logró en poco tiempo hacer desalojar la primera barricada, construida en su mayor parte de sacos de lana y algunos carros. El brigadier O'Donnell era el encargado de este ataque, que fué conducido con suma acierto, como lo prueba el no haber sufrido la tropa mas de cuatro bajas desde que se rompió el fue-

go hasta posesionarse, á la mañana siguiente, de la Puerta del Sol.

El enemigo rompió tambien el fuego por las calles del Turco, Caballero de Gracia, Infantes, Arco de Santa María y Barquillo, siendo indispensable, para asegurar la derecha de la línea, apoderarse de algunas casas de la plaza del Rey y calle del Barquillo, cerrando con una barricada la calle del Almirante, y construyendo, bajo el fuego de los sublevados, una batería formando ángulo, y cuyas caras enfilaudo respectivamente las calles del Arco de Santa María y del Barquillo, y otra batiendo la plazuela del Rey y calle de las Infantes. En cada una de estas baterías se colocaron tres piezas de montaña.

El ataque por la Carrera de San Gerónimo, confiado al brigadier Picard, se empezó por un vivo fuego de la batería del Tiboli contra la primera barricada de dicha calle y casas de Medinaceli y Villahermosa, consiguiendo con el auxilio del nutrido fuego que hacían los batallones de cazadores de las Naves y Vergara, poseedores del D. S. de Mayo, apagar por intervalos el fuego que desde ellas hacían los sublevados, y que causó algunas bajas en la tropa.

Otra sección de la brigada montada pasó al trote á situarse en el convento de San Gerónimo, desde donde logró apagar el fuego de la batería que había frente á los Italianos, obligando al enemigo á retirar sus piezas á la plaza Mayor.

Tambien se situaron otras dos piezas de artillería, apoyadas por una compañía de cazadores de Vergara, cerca del observatorio, enfilaudo la calle de Atocha, por si los sublevados intentaban avanzar por este lado; pero esta sección no llegó á romper el fuego.

Destruída desde los primeros cañonazos la barricada de la Carrera de San Gerónimo, dos compañías del batallón de las Naves, con un arroyo superior á todo encarecimiento, se lanzaron á tomar las casas de Medinaceli y Villahermosa, despreciando el triple fuego que recibían de frente y por los flancos; pero habiendo intentado en vano forzar las puertas de las mencionadas casas, que estaban fuertemente aseguradas por el interior, y no pudiendo penetrar por parte alguna, se vieron en la precisión de retirarse, habiendo experimentado antes grandes y sensibles pérdidas.

Una compañía de ingenieros se lanzó entonces, en medio del horrible fuego que se hacía por ambas partes, tratando de abrir un boquete en la tapia del jardín de Villahermosa á fin de facilitar por él la entrada á las tropas. Este nuevo acto de valor costó tambien bastantes víctimas. Al mismo tiempo que esto tenía lugar, una compañía de ingenieros que ocupaba la casa del marqués de Alcañices, esquina á la de Alcalá, avanzó por su jardín y por el de la iglesia de San Fermín, hasta ocupar la casa y jardín de la imprenta de Rivadeneyra, conteniendo y hostilizando al enemigo por aquel lado.

El combate duró con igual encarnizamiento por espacio de tres cuartos de hora, solicitando entonces el presidente de las cortes una tregua de seis horas, que le fué concedida por el capitán general.

Durante este tiempo se trajeron del parque por la ronda, bajo la escolta de dos compañías de Vergara y un escuadrón de cazadores de Talavera, dos piezas de á diez y seis y dos obuses de á siete, situando las primeras á la entrada de la calle de Trágueros por la de Alcalá, á fin de abrir brecha en el ángulo de la casa

de Medinaceli que da frente al Prado, dado caso que hubiese de renovarse el ataque de este punto. Pero antes de las cinco de la tarde, hora en que espiraba la tregua, los sublevados evacuaron las casas de la Carrera de San Gerónimo, incluidas las de Santa Catalina, ocupando nuestras tropas las ya mencionadas de Villahermosa y de Medinaceli.

(Se continuará.)

CRONICA RELIGIOSA.

SANTO DE HOY.

Santa María de la Cabeza.

CULTO DIVINO.

Cuarenta horas en la iglesia de Jesus Nazareno, donde se celebra la novena de su titular predicando por la mañana D. Gregorio Montes y por la tarde D. Hilario Guerrero.—La novena de Santa Catalina de Siena en la capilla de la V. O. T. de San Francisco, habiendo misa mayor á las diez, con manifestos, y por la tarde á las cinco, estación, rosario, sermon, que predicará D. Ventura Lopez, novena, Santo Dios y reserva.—Sigue la novena de Nuestra Señora de la Zarza en San Pascual, siendo orador por la tarde D. Pablo Santos Valcárcel.—En la iglesia de la Cabaña, a las nueve se tendrán las horas canónicas, y después la misa con descubierta y pangeico que dirá D. Francisco Borrocal, y por la tarde á las cuatro segundas vísperas y completas.—Tambien se festeja á la misma Santa en su ermita del paseo de las Delicias, y en la de San Isidro, sita en la ribera del Manzanares.—En San Sebastián se celebra función votiva á Nuestra Señora de la Misericordia, siendo orador D. Patricio Párramo.—En San Antonio de los Portugueses se tributará el culto de costumbre á su titular.—Y en los Italianos y oratorios habrá por la noche ejercicios.—Se reza de Santa María de la Cabeza, con rito doble y color blanco, haciéndose conmemoración de la octava de la Natividad y de San Gorgonio, mártir.

OBSERVACIONES METEOROLOGICAS DE AYER.

TERMOMETRO.				
EPocas.	REAUMUR.	CENTIGR.	BAR. MÉR.	VIENTOS.
7 de la m.	9	s. 0. 11 1/4 s. 0.	26 p. 4.	1. SO
12 del día.	17	s. 0. 21 1/4 s. 0.	26 p. 3 1/2.	1. SO
5 de la tar.	14	s. 0. 17 1/2 s. 0.	26 p. 3 1/4.	1. SO

EFEMERIDES ASTRONOMICAS DE AYER.

Es el día 251 del año y el 77 del estío. Salíó á las cinco horas y 35 m.—Se pone á las 6 h. y 35 m. El día dura 13 h. y 50 m.—La noche 11 y 10 m. LUNA.—10 de su edad.—Aparece á las 3 h. y 25 m. de la t.—Pasa por el meridiano á las 7 h. y 44 m. de la n.—Su retardo para mañana serán 58 m.—Se oculta á las 10 h. y 13 m. de la n. La ecuación del tiempo es 2 m. y 33 s.

TEATROS.

PRINCIPE.—A las ocho y media de la noche.—El drama nuevo en tres actos, titulado: *La vanguardia de la Finjosa*.—El baile nominado *Fantasia española*.—Y el sainete *Pancho y Mendrugó*.

Editor responsable, D. SALVADOR P. RODRIGUEZ.

Imprenta de EL OCCIDENTE, en la casa de J. GARCIA VILLANUEVA, T. 2, de la calle de

ANUNCIOS DE EL OCCIDENTE.

COLECCION DE DISCURSOS PARLAMENTARIOS.—Defensas forenses y producciones literarias del excelentísimo señor D. Joaquín María Lopez, publicadas por su hijo D. Feliciano Lopez, abogado del ilustre colegio de Madrid.

Al repartir el segundo tomo de la colección que tenemos anunciada, nos hemos decidido á hacer en ella varias reformas de no pequeña monta. Vista la suscripción numerosa con que contamos, y la favorable acogida que ha merecido esta obra, hemos comprendido la grande aceptación que la tendrá por toda clase de personas; y deseando generalizarla y ponerla al alcance de muchos aficionados de las producciones del señor Lopez, hemos decidido, aun á costa de algunos sacrificios, bajar casi una cuarta parte el precio de la obra, como se verá por las condiciones insertas al final de este prospecto.

Van publicados los tomos primero y segundo, y está en prensa el tercero, que saldrá á luz á la mayor brevedad. Estos tres tomos comprenderán la primera serie de la publicación, en la que están incluídos todos los discursos parlamentarios. En el cuarto tomo se insertarán las defensas forenses, y el quinto y sexto comprenderán todos los artículos, defensas, novelas, y trabajos inéditos, literarios y científicos. A la pluma del distinguido escritor el Excmo. señor don Fermín Caballero debrán el prólogo que aparece en el primer tomo; dicho señor está escribiendo actualmente la biografía de don Joaquín María Lopez, que se insertará al final de la colección, y á la cual seguirá una corona fúnebre, obra de nuestros mas conocidos literatos contemporáneos.

Al hacer estas modificaciones nos proponemos únicamente generalizar esta colección, útil para todos, de estudio para muchos, y en especial para los que se dedican á la política, para los abogados, y para todos aquellos que cultivan las bellas letras.

El nuevo precio de cada tomo es el de 19 rs. en Madrid y 22 en provincias, franco de porte. A los señores suscriptores que han recibido el primer tomo y han abonado su importe al precio anteriormente establecido de 24 rs. en Madrid y 28 en provincias, se les compensará el exceso sat. sñco, entregándoles el segundo á razon de 14 rs. en Madrid y 16 en provincias. Los tomos sucesivos para los que nuevamente se suscriban, se esperarán á los precios indicados de 19 y 22 rs.

Se vende en Madrid en la librería de la Publicidad, Pasaje de Mathur; los que deseen adquirir la obra en provincias pueden dirigirse á su administrador D. Justo Serrano en la indicada librería de la Publicidad, remitiéndole en libranza el importe de cada tomo, ó 48 sellos de franqueo de 4 cuartos.

A los librerías y particulares que remitan de una vez el importe de ocho ejemplares de cada tomo, se les enviara gratis otro.

EL PERSONALISMO.—APUNTES PARA UNA filosofía, por D. Ramon de Campoamor.—Un tomo de elegante impresión.—Véndese á 20 rs. en las librerías de Cuesta, calle Mayor; Lopez, calle del Carmen; Bailly-Baillière, calle del Principe; Duran, calle del Impicciado; y de la Victoria) núm. 3.

EL LIBERALISMO Y LA DEMOCRACIA. POR D. M. Blanco Herrero.

Se halla de venta á 14 rs. en la librería de Sanchez Rubio, calle del Prado núm. 4. De provincias s

harán los pedidos á D. José Lopez, calle del Barquillo, núm. 12, principal derecha, remitiendo el importe en una libranza sobre correos ó en sellos de franqueo.

EL FINAL DE NORMA,

NOVELA ORIGINAL

POR DON PEDRO ANTONIO DE ALARCON.

Esta obra se ha publicado recientemente, y ha sido tan extraordinaria su acogida, que quedan ya pocos ejemplares.

Consta de dos bonitos tomos en 8.º menor y se vende en Madrid, administración de EL OCCIDENTE, á seis reales cada ejemplar, y ocho en provincias, remitiéndola por el correo franca de porte.

MORATIN, SOCIEDAD DRAMATICA.—Bajo este título se ha constituido una sociedad por varios jóvenes aficionados de esta corte. La junta directiva se promete el mas decidido apoyo por parte de los señores que componen la reunion, con el objeto de que esta sociedad sea en un tomo una de las primeras en su clase. Los señores que gusten inscribirse como socios, podrán pasar á enterarse de las condiciones, á la calle de Atocha, núm. 33, depósito de estampas, Madrid 1.º de setiembre de 1856.—El secretario, José Saelles.

CORRIGE, INSTRUYE, PERSUADE.—DICCIONARIO de la lengua castellana.—Contiene todas las voces de nuestro idioma; las técnicas de ciencias, artes y oficios; las figuradas; las familiares; las vulgares; las provinciales; las americanas, y dialecto de los gitanos (lengua germanica). Aumentado con 10,000 palabras que no están en los diccionarios de la Academia, de Dominguez, Caballero, Penálvarez, Saiva, Balbuena, Campuzano y otros. Dedicado á los artistas, arrieros é industriales. Por L. M. C.

Pocas palabras tendremos que decir para demostrar el mérito del diccionario que estamos imprimiendo, sobre el de los demás.

Recomendamos al publico la lectura de las diez entregas que llevamos impresas: en ellas verá:

El diccionario mas bonito y manejable, su tamaño 4.º español á dos columnas.

Mas completo y correcto que los de Dominguez, Caballero, Penálvarez y otros.

Tendrá de aumento unas 10,000 voces, señaladas al margen con un asterisco.

En las 17 entregas repartidas, hay 2,169 palabras que en los de aquellos no están.

Digamos algo sobre los diccionarios impresos con anterioridad al nuestro.

Muchos de la lengua castellana van publicados de poco tiempo á esta parte. Sus autores se granjearon una justa y envidiable celebridad, por el servicio que prestaron á la nación con la introducción de voces nuevas, cosa que desatendió la Academia, olvidando tal vez su lema de

No obstante, en todos ellos se nota la falta de infinitud de palabras, por lo cual es tan urgente como antes la publicación de un diccionario de la lengua castellana, completo, que saque de dudas en general. La extensión de aquellos se concreta á contener varias biografías, algunos nombres de pueblos y muchas definiciones duplicadas en distintas palabras de igual significación. Les falta mucho, esencialismo, que debieran contener.

En cambio el que anunciamos (producto de algunos años de desvelos y privaciones, y del estudio y examen riguroso y prolijo de cuantos diccionarios y obras especiales se han impreso en España y en el extranjero), satisfará completamente al publico por su bonito tamaño y claro tipo; aumento considerable de voces y acepciones; sujeción siendo preciso en su significación; uniforme y correcto el ortografía, y lo que no es menos atendible, lo económico de su precio.

Nuestro diccionario es de necesidad absoluta, para salir de las infinitas dudas que se presentan en la lectura, conversacion y escritura, de las cuales no sacan los anteriormente publicados, y por tanto todo español que viva en sociedad si quiere comprender y ser comprendido.

Varios diccionarios de la lengua castellana se han publicado; muchos ediciones de ellos se han reimprimido; gran número de ejemplares van expendidos según sus editores. Con todo esto, hay en nuestro concepto desproporcion en la venta con los demás libros impresos, y esta falta de proporcion tiene indudablemente su origen, el desconocer muchos el uso de un diccionario.

Se reparte una entrega semanal de 3 pliegos en 4.º español, buen papel y clara letra, de ocho páginas á dos columnas de 60 líneas de lectura cada una.

Cada entrega de tres pliegos con su bonita cubierta de color, en Madrid cuesta 8 cuartos; provincias 10; Habana y París 2 rs.

Los suscritores de Madrid no hacen otro desembolso que el valor de la entrega que reciben. Los de provincias tienen que abonar dos adelantados.

Pagando toda la obra, que constará de 40 á 45 entregas, al hacer esta suscripción, será el precio en Madrid 34 rs., en provincias 44 y 70 en América casa de los comisionados.

En las cubiertas y último pliego de la obra se imprimirán los nombres de los señores suscritores con su correspondiente número de antigüedad del abono.

En la lista de suscritores no tenemos inconveniente en poner á mas de los nombres y apellidos, todas cuantas señas y requisitos gusten los interesados.

No se recibe la correspondencia que venga sin franquear.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.

Madrid.—En la administración, calle de Hortaleza, núm. 67, cuarto bajo, y en las librerías de Cuesta, calle Mayor; Matute, calle de Carretas.

Provincias.—En las principales librerías y administraciones de correos, ó remitiendo libranza ó sellos de franqueo, en carta al administrador de la obra, D. Nique Martí.

Habana.—Señores Charlain y Fernandez, calle del Obispo.

París.—Señores Saavedra y Riberolles, rue de Han-

ville, 13.

TRATADO PRACTICO DE CAMINOS, por don Juan Montero.

Un tomo de 200 páginas, con láminas, obra útil

á los ayuntamientos, á los individuos del personal auxiliar del cuerpo de ingenieros de caminos, á los que tengan y quieran practicar nivelaciones exactas, y levantar planos topográficos; en el se describe con mucha claridad el uso del nivel, y el de la brújula, modo de formar los planos, perfiles y presupuestos de las obras, etc. etc. Tambien es útil á los contralistas de obras, y á todos los que tengan que dirigir trabajos de caminos, y muy especialmente para la construcción y recargos de los firmes de las carreteras. El autor, con la práctica de mas de 20 años, ha conseguido á fuerza de observaciones prácticas, el modo de construir dichos firmes para que no sean incómodos al tránsito, que sean de mucha duración, y sobre todo que no formen lodo en tiempo de lluvias, ni polvo en tiempo seco.

Se vende á 15 rs. en todas las librerías de Madrid, y en casa de su autor, calle de Fuencarral, núm. 8, cuarto principal derecha. Se mandará á provincias por el correo. Franco á todo el que le pida en carta franca y con el importe de los ejemplares en libranza, sobre correos ó en sellos del franqueo, un libro 39 sellos de 4 cuartos. (2 s.)

PUBLICACIONES NUEVAS.—OBRAS POLITICAS de D. Andrés Borge.—La Guerra de Oriente considerada en si misma y bajo el punto de vista de la parte que España pueda verse llamada á tomar en la contienda europea.

TABLA DE MATERIAS.

Cap. I.º.—De la diplomacia en Europa desde la caída de Napoleon hasta la revolución de febrero de 1848.

Cap. II.º.—De establecimiento del imperio en Francia y de su influjo sobre la política exterior.

Cap. III.º.—De los nuevos elementos que en la guerra actual y en las sucesivas, deben ser tomados en cuenta por los beligerantes.

Cap. IV.º.—La cuestión de Oriente.

Cap. V.º.—Del carácter de la guerra actual.

Cap. VI.º.—De las operaciones de los aliados.

Resumen y juicio de las dos campañas de 1853 y 1854.

Cap. VII.º.—La guerra actual tiene que limitarse y conducir á una pacificación inmediata, ó ha de tomar un carácter general de interés público europeo.

Cap. VIII.º.—La Inglaterra.

Cap. IX.º.—Napoleon III.

Cap. X.º.—De la situación de los intereses de las potencias neutrales y de sus gobiernos, relativamente á la guerra actual.

Cap. XI.º.—De las condiciones á que podrá ser continuada, y de los límites en que tendrá que encerrarse la guerra.

Cap. XII.º.—De la alianza occidental.

Elementos naturales llamados á formarla.

Cap. XIII.º.—De la participación de España y Portugal á la guerra.

Cap. XIV.º.—De la participación de España y Portugal á la guerra (continuación).

Cap. XV.º.—De la participación de España y Portugal á la guerra (continuación).

Medios de asegurarla y de libertar á Europa del peligro de las reacciones antinevolutivas, y de predominio de los elementos revolucionarios.

Cap. XVII.º.—De la reorganización del imperio otomano.

Cap. XVIII.º.—Epilogo.

Un tomo en 8.º 14 reales.

Organización de los partidos en España, considerada como medio de adelantar la educación constitucional de la nación, y de realizar las condiciones del gobierno representativo.

TABLA ANALITICA DEL CONTENIDO DE ESTA OBRA.

Introducción.

Capítulo I.º.—La teoría de las mayorías supone y exige la existencia de los partidos.

Cap. II.º.—Condiciones de los partidos políticos en los países regidos constitucionalmente.

Cap. III.º.—De la organización de los partidos.

Cap. IV.º.—De los gefes y de los órganos de los partidos.

De la representación que en estos les corresponde.